

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

SIGLO II

Madrid 20 de Marzo de 1901
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**, con expresión de los años que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES

Años.

NOMBRES

Años.

Afán de Ribera (D. Antonio J.)	66
Aguilera y Velasco (D. Alberto)	58
Alvarez Guerra (D. Juan)	58
Arimón (D. Joaquín)	60
Avilés (D. Angel)	58
Balaciart (D. Daniel)	62
Balart (D. Federico)	65
Balbin de Unquera (D. Antonio)	58
Bremón (D. Leopoldo)	62
Burgos (D. Javier de)	59
Cano (D. Leopoldo)	59
Capdepón (D. Mariano)	62
Casares (D. José)	60
Catalina (D. Mariano)	57
Díaz Gallo (D. Félix)	58
Díaz Pérez D. Nicolás	60
Esteban Cellantes (D. Saturnino)	53
Estrañi (D. José)	60
Fabra (D. Nilo María)	57
Fernández Bremón (D. José)	59
Fernández Grilo (D. Antonio)	57
Frontaura (D. Carlos)	66
Gaspar (D. Enrique)	58
Gil (D. Constantino)	53
Granés (D. Salvador María)	59
Guerrero (D. Teodoro)	76
Gutiérrez Gamero (D. Emilio)	56
Henales (D. Federico Luis de)	67
Herránz (D. Juan José)	59
Huesca (D. Federico)	59
Luceño (D. Tomás)	57
Lustonó (D. Eduardo de)	55
Llano y Persi (D. Manuel)	74
Llorente Fernández (D. Ildefonso)	65
SUMA Y SIGUE	2.036

SUMA ANTERIOR	2.036
Llorente y Olivares (D. Teodoro)	64
Matoses (D. Manuel)	56
Morayta (D. Miguel)	68
Nakens (D. José)	57
Navarro Reverter (D. Juan)	56
Navarro Rodrigo (D. Carlos)	58
Nogués (D. José María)	57
Núñez de Arce (D. Gaspar)	67
Ossorio y Bernard (D. Manuel)	61
Palacio (D. Manuel del)	69
Palau (D. Melchor de)	57
Pareja Serrada (D. Antonio)	57
Pastor (D. Leandro Tomás)	71
Peñaranda (D. Carlos)	55
Pirala (D. Antonio)	76
Príncipe y Satorres (D. Enrique)	55
Rada y Delgado (D. Juan de Dios)	65
Retes (D. Francisco Luis de)	78
Ribeyro (D. Jacinto del)	57
Saavedra y Cueto (D. Enrique R.)	68
Sánchez Pérez (D. Antonio)	62
Sánchez Rubio (D. Eduardo)	67
Sellés (D. Eugenio)	57
Sepúlveda (D. Ricardo)	55
Valero de Tornos (D. Juan)	58
Valcárcel (D. Manuel)	58
Vigil (D. Francisco de Paula)	55
Vallejo (D. Mariano)	58
Vega (D. Ricardo de la)	60
Iglesias (D. Santiago)	68
Zapata (D. Marcos)	55
VIEJO HONORARIO	Apenas entrado en la pubertad.
Cavia (D. Mariano de)	
Total	3.957

SUMARIO

Intelectualidades, por JUAN VALERO DE TORNOS.—Bromas pesadas, por MARCOS ZAPATA.—Las visiones de un loco, por JUAN ALVAREZ GUERRA.—Epigramas, por ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.—Los madriles, por EL ALCALDE CANTILLANA.—Epigrama, por MANUEL DEL PALACIO.—Castelar, periodista, por MIGUEL MORAYTA.—Mi rincón de Andalucía, por JAVIER DE BURGOS.—Las industrias nuevas, por FÉLIX DÍAZ GALLO.—Abrojos, por MANUEL DE LLANO Y PERSI.—Dos joyas literarias (Francisco Luis de Vallejo y Manuel Fernández y González).—Carta abierta, por ALFONSO ORTEGA.—Meditemos, por LEANDRO T. PASTOR.—¡Viva la gente vieja!, por UN VIEJO CONSERVADOR.—Los que fueron (Martínez Villergas), por EDUARDO DE LUSTONÓ.—Un consejo á Rosa, por MARIANO CAPDEPÓN.—Fisiología del genio (conclusión), por NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

INSTITUCIÓN FILOLÓGICA
DEL
DOCTOR F. SOMS Y CASTELLÍN
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.
Francés, Inglés, Alemán, Italiano y Portugués.
Enseñanza fundamental y rápida de las lenguas modernas europeas.
Clases de día y de noche á alumnos de ambos sexos.
Honorarios: 25 pesetas por cada idioma.
Pago anticipado.
JACOMETREZO, 23, SEGUNDO

TELEGRAMAS

HEREDIA--VINOS

MADRID



GRANDES BODEGAS

EN

HARO

La más acreditada marca de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

Cognac ALBERU

RON MULLATA

DESTILERÍA Á VAPOR DE LICORES Y AGUARDIENTES
Alberu Fils et C.^{ie}
COGNAC (Francia).—GIJÓN (España)
Sucesores: R. VEGA y C.^a—(Gijón)
De venta: Principales ultramarinos, cafés, fondas, etc. Por mayor: Sres. Villar y Urresti, M. Romanos, 42.

Cognac SERRES

CASA F. PONTES

28, Fuencarral, 28

Librería española y extranjera

Estuches de papel, última novedad.

OBJETOS FINOS DE ESCRITORIO

Multiplicadores para tirar hasta 4.000 ejemplares.

A. VALLEJO

Comedores.

Despachos.

Salones.

Colgaduras.

Muebles de capricho.

Muebles

ALCALA, 17 (Frente a la de Sevilla)

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

Director: D. ERNESTO PEREDA Y GANDÍA

Compra y venta de fincas; gestión de asuntos judiciales y administrativos; Consultas en Derecho, evacuadas por distinguidos abogados del Colegio de Madrid, testamentarios.

La Agencia adelanta los gastos necesarios en los pleitos que deban entablarse a juicio de sus letrados.

Se facilita dinero sobre hipotecas, resguardos de fianzas y crédito personal.

Se colocan capitales en negocios seguros, manejados por el interesado, y a su elección, obteniendo grandes y positivos beneficios. Informes gratis.

DESPACHO: DE NUEVE MAÑANA A DOS TARDE

SAN MIGUEL, 11, primero.—Madrid.

TELÉFONO 770

GRAN SASTRERÍA

ANTONIO UROSA

IMPERIAL, 5 Y 7

MADRID

TRAJES DE CAMPO

ESPECIALIDAD EN CAPAS

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1898		1899
Pesos fuertes.		Pesos fuertes.
258.369.298	Activo.	230.191.286
57.310.489	Sobranante.	61.117.477
50.249.236	Ingresos totales.	53.878.200
24.020.523	Pagado a los tenedores de póliza.	24.107.541
169.043.769	Nuevos negocios.	203.301.832
987.157.134	Seguros en vigor.	1.054.416.422

Pagado a los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad..... 323.190.730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

LA HURÍ

Casa especial en corsés de lujo á medida.

ALCALÁ, 4

Sucursal: Matute, 11.—Teléfono 241.

RUSIA

Gran fábrica de calzado, con motor eléctrico; la más económica de España.

HORTALEZA, 9

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES
Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES A PETRÓLEO de todos los tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.ª

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

SOCIEDAD ANÓNIMA

TALLERES ELECTROMECHANICOS

Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enclaves, concentradores, portatúlpas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases, lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54

MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, San Juan, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Rio Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Pauillac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.

Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

Intelectualidades

La gente política está que arde. Eso de haber nombrado los altos cargos y los Gobernadores, sin haber consultado con todos los caciques mayores y menores, tiene disgustadísimos á los políticos de oficio.

Una cosa es hablar de libertades, sostener la necesidad de hacer economías y de reorganizar los servicios, afirmar que sólo debe pensarse en la patria, y otra cuando llega la ocasión, prescindir de los egoísmos y dejar de prepararse un distrito ó preparárselo al novio de la niña.

Ya se pitorrea algún periódico de la reserva con que Moret ha llevado la cuestión de personal, y los que le llamaban ligero porque hablaba, le encuentran hoy ligero porque ha callado.

Conste, ante todo, que GENTE VIEJA no hace política ni quiere hacerla, que se ocupa de estas cuestiones como del crimen del día ó el estreno del drama, sin finalidad práctica, y con tal independencia, que sólo es comparable á la modestia de su empresa.

No somos rotativos, no dirigimos la opinión, tiramos pocos números en comparación con los grandes acorazados de la prensa, y como todos somos viejos no tenemos aspiraciones ni siquiera á Senadores vitalicios—que es de lo más ñoño que conocemos, para lograr lo cual, además, nos falta renta—y claro es que con estas condiciones podremos equivocarnos; pero decimos siempre lo que creemos cierto.

Constituye un progreso que los nombramientos se hagan sin que en todo intervenga la ponderación de fuerzas, y el parlamentarismo que se gasta en los comedores de jefe de grupo, que es donde generalmente se informa la política moderna.

Desde hoy cuenta GENTE VIEJA con cuatro colaboradores más, D. Enrique R. Saavedra y Cueto, Duque de Rivas, que aunque nunca hace gala de su erudición ni de su cultura, la tiene grandísima.

D. Leopoldo Cano, el intencionado y popular autor dramático y escritor distinguido, que joven todavía porque casi pasa de la edad reglamentaria, ha sabido apasionar una generación.

D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, veterano de las letras patrias, autor dramático, escritor erudito y abogado distinguido.

D. Antonio J. Afán de Ribera, cronista granadino, escritor insigne, cuyas correspondencias de la ciudad del Darro, han de estimar mucho los lectores de GENTE VIEJA.

Si la muerte merma nuestras filas, las irreparables pérdidas hemos de cubrirlas siempre con otros ancianos.

Créanlo ustedes, hay viejos para rato.

Se ha publicado el *Arte Joven*, que anunciábamos en la última revista; es un periódico moderno, tan moderno en lo que á arte se refiere, casi puede decirse que funda escuela.

Carlos Peñaranda, con un hermoso prólogo de Narciso Campillo, y con el título de *La conversión de un Zegri*, ha publicado unas tradiciones granadinas, llenas de inspiración y de color. El libro está maravillosamente presentado, y es lástima que Carlos Peñaranda pertenezca á la lista de los *mozos viejos*, porque no podemos tributarle los elogios que merece.

Entre nosotros están abolidos los bombos mu-

tuos, los paseos al sol, la asistencia al juego de pelota, el entusiasmo por la bicicleta y el automóvil, el culto de lo flamenco, la sobriedad en la mesa y otras cosas que consideramos como excesos.

Los teatros ofrecen poco, y dan menos. Sigue *Electra* electrizando en el Español, y continúa Matilde Moreno demostrando que es una gran actriz; Fuentes, más frío que el tiempo, y el nuevo Pantoja un poquito desigual.

La Comedia, después de su campaña de *Lo cursi* y de *Los Galeotes*, resucita el antiguo repertorio. En el Real, Luis París hace una campaña, cuyas dificultades le acreditan de gran artista y de incomparable empresario.

Los teatros chicos apuran la colilla chula, cuya vitola me parece que va á fumarse poco en la próxima temporada. Ya va el público cansándose del mantón de Manila, del *Guripa*, del Alcalde del pueblo y del baturro; y este género, esencialmente modernista, se está acabando y se vuelve á lo viejo; la zarzuela, y si quieren ustedes mejor, la ópera cómica, privará en el próximo año.

¿Y qué sucede por el mundo, y principalmente por París, centro del movimiento intelectual latino?

Pues van ustedes á saberlo, porque para eso estoy yo aquí: Lord Kitchener ha celebrado en Middelburg—fíjense ustedes en la ortografía de estos dos nombres—una entrevista con el General Botha para acordar un armisticio; el *Daily Mail* sostiene, sin embargo, que Krüger no quiere ir á la paz; Weiland, el que tiró el cerrojo al emperador Guillermo, continúa padeciendo ataques epilépticos; en Rusia se recluta gente en las provincias Bálticas para reforzar el ejército inglés de Africa; el Presidente de la República francesa es aclamado en Marsella, y París, que también se preocupa de otras cosas, piensa mucho en el concurso agrícola. Bueyes, vacas y cerdos, de quien decía un poeta francés:—*Animal-roi, cher ange* traen preocupados á los franceses, y dice uno muy popular: «Tenemos en Francia trece millones quinientas cincuenta mil ochocientas ochenta bestias de la raza bobina, de las cuales trescientos ocho mil toros» (aviso á los toreadores).

Los teatros de París no estrenan á chorro diario como los nuestros. *Le Premier mari de France* ha vuelto á hacerse en el vaudeville; *Los dos huérfanos*, en la Ópera Cómica; el Chatelet va con la cien representación del *Petit Chaperon rouge*, y la gente continúa yendo al teatro porque la población se renueva todos los días.

Del negocio Buffet-Derouledé—que también tiene algo de teatral—no quiero ocuparme, y para terminar lo haré con una pregunta que encierra una observación aguda. ¿Por qué se ha de llamar esta sección *Intelectualidades*, y no tontorías, cuando es casi lo mismo? Conste que no soy cerebral.

JUAN VALERO DE TORNOS.

Bromas pesadas

Respetable compañero y amigo don Juan Valero y el principal de los Tornos, dígame, sin más adornos: ¿Te hiciste sepulturero?

¿Acaso ideó tu mente al fundar la GENTE VIEJA, ver la mucha vieja gente que en la rápida corriente de la eternidad se aleja.

¿Y qué rodar, Dios me asista, no son tres meses cumplidos y ya faltan en la lista que encabeza tu revista tres varones distinguidos!

Larra, Víctor Balaguer, Ortiz de Pinedo... ¿Y ahora quién va el primero á caer?... ¿Quién va la víctima á ser del monstruo que nos devora?

¿Este? ¿Aquel? ¿Tú? ¿Yo? ¿Cualquiera, el más débil ó el más fuerte?... ¿Que á todos, de igual manera, el tren negro nos espera en la estación de la muerte!

Y no hay existencia humana, joven, vieja, humilde ó vana, que escape al fatal convoy! ¿Qué más nos da partir hoy que hacer el viaje mañana?

Es de goces manantial la vida hasta los cincuenta, luego... la mano glacial de la vejez nos descuenta la mitad del capital.

Ya la tarde apenas brilla... ya el polvo al polvo se humilla... todo, al fin, se extingue en calma!... ¡Pero, ay, amigo del alma, qué sabrosa es la colilla!

MARCOS ZAPATA.

Las visiones de un loco.

¡Pobre Javier Ramírez! Le recuerdo cual si estuviera presente. De mediana estatura, fuerte y recia complexión, poco y negro pelo, cara cetrina, ojos saltones, ancha frente, poblado bigote y larga perilla. Su ceceosa pronunciación denunciaba su origen andaluz. Fué rico en algún tiempo. Cuando fraternizábamos vivía de su pluma, y las plumas en 1867 tropezaban más bien con el Saladero que con un duro. Tenía blanduras y candideces de niño, y resistencia y dureza de granito. Soñaba con la democracia, y adoraba á su pequeña Gloria. A ésta no la vió feliz, ni tampoco vió la realización de sus sueños. Se volvió loco antes del triunfo, y sabido es que no ven los ojos de un loco.

Tuvo días de éxito y horas de popularidad. La *culebra en el pecho* fué una creación, y una creación su desempeño. El escritor compartió su gloria con el genial Fernando Osorio. La muerte de este actor tuvo gran semejanza con la maravillosa ficción que representaba, y que por espacio de muchas noches puso espanto en el ánimo y opresión en el corazón de los concurrentes al teatro del Príncipe. Estos fueron los días de gloria del escritor. La popularidad se la dió un soberbio apóstrofe del maestro de ellos, del que se llevó á la tumba el arte de hacerlos: Cristino Martos.

Bien pronto se perdió el eco de la estruendosa manifestación, al par que la aplaudida obra se hundía en el olvido de un archivo editorial, no sé, si por lo poco que se estima lo que barato se vende, ó por la supersticiosa sugestión de un título que no se atreven á pronunciar muchos sin anteponer el *dé-tente bala* del verde lagarto.

La jornada periodística desde el 22 de Junio de 1866 al 29 de Septiembre del 68, fué una verdadera calle de la Amargura. Javier Ramírez la recorrió en toda su extensión.

Los periódicos desaparecieron en su mayoría, y los pocos que quedaron, la censura hacía imposible su redacción. Se pagaba poco y tarde. ¡Eramos tantos!

En esos mismos días de angustia, en esas amargas horas en que el apremio se impone y la necesidad aprieta, Javier jamás desfallecía ni en sus esperanzas ni en sus ideales. Era siempre el obrero re-

signado. Nunca pensaba en el mañana en todo lo que se refería a su vida material, viviendo siempre en el hoy. Para él, la previsión sólo tenía veinticuatro horas, si en ellas poseía dinero, fumaba bien y comía mejor; si de él carecía, apelaba a la *bohemia* tostada, pues era hombre de *pudor* gastronómico tan exagerado, que jamás transigió ni con el garbanzo ni con la judía.

En una ocasión heredó unos miles de duros, y cuando ya no quedó cachibache ni superficialidad por comprar, colgó del techo de su despacho gran variedad de pajaracos disecados. Esta humorada pudo costarle a Manolo Palacio un serio disgusto por otra suya. Se presentó un día en aquel *coto* con todos los arreos de caza y la emprendió a tiros. Muchas veces recordó Ramírez los pájaros en sus horas de penuria. Esta llegó a ser tanta, que perturbó su clara inteligencia, y rápidamente degeneró en locura.

En triste y lluviosa tarde otoñal se le llevó al departamento de observación, que por aquel entonces había en el Hospital General.

Un día en que la fiebre daba brillo a sus ojos; incoherencia a sus palabras, su razón enferma; y ligero tartamudeo a sus labios, la palabra que confusamente se busca, y tarda y difícilmente se encuentra en las tinieblas de un cerebro muerto, me decía en forma misteriosa, tan propia y peculiar de los locos:

—Mira, yo he ignorado muchas cosas mientras viví entre vosotros; pero hoy las conozco todas, las veo todas, y sé el por qué de ellas. Antes, creía en la desigualdad humana. ¡Falsa y lamentable creencia! En el mundo físico nada hay semejante. En el moral todo es armónico, todo igual, y no podía ser de otra forma dada la justicia divina.

¡Silencio! ¡Mucho silencio! Voy a confiarte un secreto. En el último día del mundo, no solamente se han de congregarse los cuerpos y las almas, sino que también las penas y las alegrías representadas por dos océanos de lágrimas. En el uno, se mezclarán las que ha hecho verter el dolor, en el otro, cuantas han arrancado a nuestros ojos la felicidad. Allí estarán todas, todas, sin faltar una. En el fondo las más amargas, las que pesan más, en la superficie las que son hermanas del pronto olvido. En aquellos revueltos oleajes todos habremos llevado nuestra parte. ¡Silencio! ¡mucho silencio! ¿Sabes de alguien que durante su vida no haya llorado?

Todas las lágrimas, lo mismo las que vuelan al cielo evaporadas al calor de un beso, que las que caen arrastradas por los suspiros a fecundar la tierra, tienen una misma madre, se engendran en la misma entraña, las da vida la misma glándula, y su esencia es tan semejante que, sometidas a la retorta del químico, dan unas y otras los mismos residuos calizos. Idénticos componentes tendrá el mar de la alegría que el del dolor, cual igual es la justa y equitativa distribución de esos estados de nuestra alma. El sol calienta a todos lo mismo, y al final de la jornada y sin darnos cuenta de ello, lo mismo hemos gozado que hemos sufrido. ¡Pobre! tú no entiendes eso, y sin embargo, así es, y lo verás cuando llegue el último día del planeta y nos reunamos al divino conjuro. La carne buscará a la carne, y cuantos fueron recogerán sus lágrimas. La suma de sus densidades serán iguales. Habrá lágrimas compañeras de las penas que una sola pesará más que todo un raudal de otras; pero la cantidad de sentimiento será la misma. Verás seres, cuya vida, al parecer, fué de dichas y placeres; y, no obstante, en la ponderación eterna, en el infalible contraste, no darán ni un átomo más de felicidad, que la experimentada por algunos en un solo instante.

El dolor y la dicha, cual el dulce ó el acibar, no se paladean por la cantidad y sí por la calidad. ¡Todos iguales! ¡Todos! ¡Todos! ¡Igual glándula! ¡Igual madre! ¡Igual caliza! ¡Igual felicidad! ¡Igual pena! ¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!

Cesaron sus palabras, cerró sus ojos, y yo salí de allí pensando si realmente tendría razón, afirmando el loco, ó yo sin razón, negando.

Llegó—todo llega—el 29 de Septiembre de 1868. A los pocos días ordenaba desde el Ministerio de Ultramar el maestro en letras y gran protector de ellas, Ayala, que antes que político era literato. Ninguno de los que componíamos la familia quedó descontento.

El que fué su compañero—por más que en la dedicación de *Los dos Guzmanes* le llamaba su maestro,—optó por Filipinas, yo hice lo propio, y Eugenio Vera—pobre Eugenio, allá quedó!—emprendió su viaje por el que luego fué Canal de Suez, y yo por el ancho camino del Cabo de Buena Esperanza.

Veinte años permanecí en aquellas islas. ¿Qué fué del pobre Javier? Sé cuándo murió y dónde, lo que no sé, es lo que fué de la pobre Glorita. ¡Muchas lágrimas de las que vertió por ella, recogerá en su soñado océano de dolores!

J. ALVAREZ GUERRA.

EPIGRAMAS

He conocido á un avaro
que de rabia se murió,
porque de nombre era Cándido,
y de apellido Gastón.

—¡Sé que cuando vas por vino,
te bebes un trago, Anselmo!
—Pues le han engañado á usted,
señorito..., es cuando vuelvo.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

¿Los Madriles?

Al Sr. Director de GENTE VIEJA:

Huélgome asaz, mi señor y dueño, de que en su original gaceta saque á plaza pasados sucesos é históricos hechos, tanto porque dello habemos por acá solaz honesto, cuanto porque es bien remover cenizas entre las cuales ocúltanse, tal vez, olvidados puntillos de suma valía y provechosa enseñanza.

Plugo á vuesa merced abrimos camino por carta de un mi descendiente, llamado D. Ramón de la Cruz, y siguiendo su ejemplo éntrome por el abandonado campo de los recuerdos, para espigar en él, acá y acullá lo que de incomprensible halla mi indocta mollera, poniendo á espadas mi cuarto con seguridades de ganancias; que los que fuimos, somos gustosos de comunicar con los que ahora son, y que, habiendo logrado tiempos de mayor sapiencia, pueden explicarnos lo que en nuestra sencillez no entendemos.

Yo, ¡pobre de mí! apenas logré saber más que cumplir honradamente con el servicio de Dios Nuestro Señor y el terrenal que, como Alcalde de Casa y Corte otorgóme la católica majestad del Rey, y por ende me encuentro necesitado de saber por qué causa se llama á la mi buena villa de Madrid *Los Madriles*, ó en qué se funda este apodo, que ¡vive Dios! me enciende la sangre y tiñe de carmín mi apercaminado rostro.

Menguado y procaz ha de ser el que así la intituló, y á poder hallarle á mano diérale no pequeña tanda de cintrazos; mas si algo, y aun algo, que á mi desmedrado magín se oculta, quiere significar ese nombre despreciativo, yo ruego á vuesa merced me dispense la gracia de aclararme la enigma.

Por acá he puesto días há en tortura el entendimiento de buenos sabidores, entre ellos el de Lope, que díjome sonriendo: «Vuesarced, Sr. Cantillana, ha de haber oído mal ó soñádolo en pesadilla de sus ansias de Alcalde; Madrid será Madrid *in eternum*, salva sea la costumbre de usar rebocillo, traer dueña y seguimiento de rodrigón, antiguallas de ayuso y menesteres de aquellos vuestos días que hoy no han razón.»

No me doy por vencido, pesa el *Fénix de los Ingenios*, á Calderón y Téllez que opinan de igual modo, porque en mi ayuda viene el parecer de cierto famosísimo *manco*, doctor en la vida y maestro en socarronería, el cual díjome quedo: «Andáis, Alcalde, en lo cierto en eso del apodo, porque á no haber causa no se trastocase deste modo el nombre de la Corte en que el Rey católico de España ha su trono y su corona; mas no os apene el caso, que buena memoria dejásteis en la villa con alguaciles y corchetes, y no han de asentar á vuesa cuenta el desaguisado del nombre; item más, que si fué cosa de villanos, su razón tendrá y su por qué.

Confortóme grandemente éste su parecer y díome por cavilar en la cosa; mas por mucho que me devano los sesos y mis ideas voltean como arcaduces de noria, no doy con el *quid*, ni fácil se me parece acertallo. Entiendo yo que eso de *Los Madriles* es algo así como chacota y mofa; pero desde acá columbro calles y plazas hermosas, estatuas y monumentos, trasiego de carrozas y otros aparatos que no ví en mi vida, galas y tocados más ricos que los de mis tiempos, suntuosas tiendas de mercaderes rebosando luz y colores, y todo esto aparece para mi caletre mejor mil veces que lo que tras mí dejara. Si pues mis ojos penetran á través de la distancia sin espejuelos de aumento y lo que veo cierto es, y cosa de maravilla, no encuentro adecuada la palabra que tal me cosquillea, ni á comprender acierto su origen y causa.

Testarudo en mis empeños, díjeme cavilando sobre ello: «He de conjurar y conjuro á cuantos sucedieron-me en el disfrute de la autoridad, y aun les mandaré, si fuere preciso, que me ayuden á la investigación del vocablo; y para mayores seguridades en la rebusca, preguntaré al Director de GENTE VIEJA, hombre avisado en estos asuntos, y á mi culpa vaya si no encuentra explicación al suceso.»

Por más que no ciña espada, ni encomienda ó venera de Santiago, júzgole tan caballero como los de en mis tiempos, y con ansias del ánima le solicito diligente respuesta.

Hágalo en caridad por mí y encomendándole á la santa gracia y guarda de Cristo Señor nuestro, con gratitudes cumplidas y rendido acatamiento, bésale las manos su humilde criado,

EL ALCALDE CANTILLANA

Item más: Ruégole que de topar con el deslenguado que así injurió á la mi villa, entréguelo al Santo Oficio,

y si no lo hubiese establecido, á los Alcaldes del Rey; que como á verse llegue entre golillas, asaz tiene con ello para su castigo.

Vale.

De la inmortalidad á veinte días del mes de Marzo, anno Domini 1901.

EPIGRAMA

¡Qué gran ganio es don Senén!
rompe y rasga á tutiplén;
de todo entiende y opina;
en todas partes domina,
y todo le sale bien.

Mas no le aplaudáis aún;
pues el público *run run*
murmurando está á mi oído
que su *sentido común*
es más común que sentido.

MANUEL DEL PALACIO.

Castelar, periodista.

Tanto se ha fantaseado acerca del particular expresado en este epígrafe, que hace falta hablar de él con alguna extensión.

Contra lo corriente y moliente y contra lo que podía esperarse de la fantasía de Castelar, el egregio orador no rompió á escribir haciendo versos. Castelar, inmenso poeta, no versificó jamás. Los únicos versos por él firmados figuran en el álbum de mi excelente hermana Rafaela; mas como testigo de vista puedo asegurar que, si están escritos de su puño y letra, otro se los dictó.

Aficionado á escribir, casi desde niño, de seguro no me equivoco al consignar, que su primera obra, si así puede llamarse, fué nada menos que una corrección á Goethe.

Una tía de Castelar, en cuya casa vivió á su llegada á Madrid, encontró impío el final de las *Pasiones del joven Werther*, y diciéndole era una lástima aquel acabamiento, Emilio siguió la narración desde uno de sus últimos párrafos, y Werther, en lugar de suicidarse, se salvó, puestos los ojos en Dios y su esperanza en la gloria eterna. Por supuesto, que tal heregía literaria no se imprimió.

Poco después, y cuando tendría de diez y siete á diez y ocho años de edad, escribió con Paco Canalejas una novela dedicada á mí, intitulada *Don Alfonso el Sabio*, que publicó á real la entrega, no sé qué editor, aun cuando de seguro no fué Manini, gran explotador ya entonces de tal clase de ediciones. En esta novela colaboramos varios, aconsejando tal lance ó indicando éste ó el otro desenlace ó encargando que no se hiciera llorar demasiado á la protagonista.

Por entonces fué cuando comenzó la vida periodística de Castelar, quien pudo decir que la inauguró con un periódico propio.

Don José María Canalejas, abuelo del tantas veces ministro, y padre de Paco, tenía á la sazón una imprenta, y á ruegos nuestros, resolvió hacer un periódico semanal, para que en él escribieran su hijo Paco, Emilio y yo, únicos redactores, á quienes más adelante se agregó el inolvidable Eugenio Olavarría, que tantas glorias cosechó en la prensa militante.

El sacrificio que para D. José María Canalejas significaba satisfacer el capricho de tres muchachuelos, que sólo habían de proporcionarle un gasto, pues el periódico no podía tener parroquia, explica lo mucho que aquel ya entonces venerable hombre valía.

Amante entusiasta de la libertad y de la República, pasó trece años de su vida en la cárcel, en el presidio ó en la deportación. Héroe de la Jamancia, que dió tantos días de gloria á la historia de la libertad, formó parte de la célebre Junta central de Barcelona, lo cual le costó ser relegado á la Isla de Pinos, en unión de unos cuantos tan patriotas como él. Ilustrado, laborioso, honradísimo, sobráronle medios para ser rico; pero ¿quién resiste las vicisitudes á que le obligaron sus continuos sacrificios? La política le hizo pasar vida de privaciones, cuando le habría sobrado todo, á ser menos vivos sus convencimientos y algo menor su desinterés. Cuando agobiado por los años, sin poder salir de casa, no gozaba más distracción que departir con sus nietas, se proclamó la República de 1873, llorando como un niño nos abrazaba, diciendo: «Puedo morir tranquilo, pues Emilio, á quien tanto quiero y vosotros mis tres hijos la habéis votado;» los tres éramos: Paco Canalejas, Eusebio Pascual y Casas, esposo de su hija Leonor y yo, cuñado de Paco, y los tres diputados entonces. En el catálogo de los Santos de la Humanidad, de que habló Manolo Revilla, debía figurar el nombre de aquel ilustre patriota, todo desinterés, todo amor, todo virtud.

Intitulóse nuestro periódico *El Eco Universitario*, y se publicó durante un curso; cesó mientras las imprescindibles vacaciones del verano, y volvió á publicarse durante otro curso. Sus lectores, excusado es decirlo, fueron muy pocos, pero distinguidos. Y se comprende, pues siguiendo lo usual y corriente á la sazón, sus artículos eran incommensurables, y siempre sobre materias de la mayor transcendencia. Goethe, Klopstock, Quinet, Calderón, Dante y tales otros por el estilo, eran traídos y llevados por la pluma de Castelar y Canalejas, que conforme al gusto de entonces, no encontraban asunto, por alto que fuera, indigno de sus arrestos,

Castelar hizo luego algunos artículos para la *Revista de Ambos Mundos*, que publicó el editor Mellado, y no muchos otros en periódicos diarios o semanales, y así llegaron los días de su discurso en el teatro Real.

Tratando de este acontecimiento he dicho, que al día siguiente de pronunciarle, todo fueron solicitudes y ofrecimientos y promesas para conseguir que Castelar se resolviera a escribir en un periódico. Castelar necesitaba un sueldo; pues él, su hermana y su madre, vivían con la mísera pensión de mil pesetas, que cobraba como alumno de la Escuela Normal de Filosofía; pero antes de decidirse lo pensó mucho. Rechazó las tentadoras proposiciones que se le hicieran para escribir en periódicos progresistas, y concluyó por aceptar una plaza en *El Tribuno*, propiedad de D. Alejo Galilea, y en el cual escribían D. Cayetano Manrique, luego historiador de la Legislación Española y D. Augusto Ulloa.

El nombre de este ilustre político, mucho más tarde ministro y hombre de primera fila entre los conservadores de la Revolución de 1868, obliga a consignar que *El Tribuno* era demócrata y resueltamente antidinástico. Recuerdo los ataques de que fué objeto, por haber puesto como artículo de fondo, una lista sin comentarios, de los miembros de la familia real; cuyo hecho, siendo otra su significación, nada habría tenido de particular. Pero D. Alejo Galilea perdía dinero; su periódico se leía poco y con razón, pues habiendo salido de él Ulloa, no tenía más redacción fija que Castelar; y como llegara la célebre votación de la monarquía en las Constituyentes de 1854, aceptó el hecho consumado y se declaró resueltamente monárquico. Castelar entonces, aun necesitando mucho los treinta duros que en *El Tribuno* ganaba, se despidió de él.

Días después entró en *La Soberanía Nacional*, de cuyo periódico era director y propietario Sixto Cámara. Ni en cuestión de principios, ni en conducta estuvieron nunca muy conformes Castelar y Sixto; mas como uno y otro firmaban sus artículos, y casi siempre eran doctrinales, ambos vivían en paz y el periódico lograba extraordinaria circulación.

Eran la inflexibilidad de Sixto Cámara o los celos que Castelar le inspiraba tales, que uno y otro hubieran llegado a un rompimiento, a no creer Castelar que las cuestiones personales jamás debían determinar disidencias.

Sucedió, con efecto, que Castelar, aun no teniendo la edad determinada por la ley, fué proclamado candidato por Zaragoza en una elección parcial, y para trabajarla, a Zaragoza fué. Asistía yo a la redacción de *La Soberanía*, como amigo de Castelar, según asistía a la de *El Tribuno*, y ausente él, para que su falta fuera menos notada, ayudaba en la parte de relleno del periódico; por esta circunstancia, veía y hablaba a Sixto Cámara todos los días; cosa no tan fácil cual podría creerse, porque aquel ilustre demócrata, atildado y elegante en el vestir, viviendo a lo gran señor, no por vanidad, sino tan naturalmente cual si hubiera nacido en el alto mundo, gustaba poco de comunicarse con las gentes; en la redacción, se encerraba en su despacho y solo salía de él cuando era estrictamente preciso.

En aquellos mismos días, el partido progresista trató de regalar, por suscripción pública, una casa a Espartero. A los republicanos, claro es, nos había de parecer mal aquella manera de adulación; pero como Espartero era popularísimo en Zaragoza, comprendiendo yo el daño que podría hacer a la candidatura de Castelar el que su periódico atacara a Espartero, le supliqué a Cámara que, puesto que la elección había de hacerse a los tres o cuatro días, que suspendiera por el momento su juicio respecto a la resolución de los progresistas. Sixto Cámara no me hizo caso; al contrario, al día siguiente y al otro y al otro, escribió contra Espartero artículo sobre artículo, de aquellos suyos que levantan roncha y hacían extraordinario efecto en la opinión.

Y Castelar no resultó con votos bastantes para ser Diputado. A su vuelta a Madrid, le conté lo sucedido, y Castelar, comprendiendo que Sixto Cámara había estado en su derecho, ni siquiera se dió por entendido de mis observaciones, enderezadas a demostrar que, si hubiera sido otra la conducta de *La Soberanía Nacional* en aquellos momentos, otro habría sido el éxito de la elección: los artículos de Sixto influyeron, con efecto, mucho en ella, pues los explotaron los progresistas en favor de su candidato.

Siguió Castelar durante algunos meses en *La Soberanía*, cuando un día Sixto Cámara publicó un artículo, por él firmado, diciendo que el estado de corrupción de la política española exigía, que el pueblo o el hacha del verdugo, segaran quince mil cabezas. Escrito con el vigor inimitable de aquel sectario, causó extraordinario efecto; mas antes de poderse apreciar éste, o sea tan pronto como Castelar leyó el tal artículo, dirigió una carta a Sixto Cámara, separándose de su periódico. Muchas veces, andando los tiempos, recordé Castelar en aquellos momentos, otro habría sido el éxito de la elección: los artículos de Sixto influyeron, con efecto, mucho en ella, pues los explotaron los progresistas en favor de su candidato.

Separado de *La Soberanía Nacional*, D. Nicolás María Rivero, que tiempo antes había comenzado a publicar *La Discusión*, hizo que amigos suyos le hablaran, y Castelar entró a formar parte de aquel importantísimo diario, cuyas campañas inolvidables, tanto contribuyeron a fundar el partido democrático, hasta entonces opción de unos cuantos, en buena parte indefinida.

¡Qué artículos los publicados por Castelar en *La Discusión*, explicando lo que eran los derechos individuales y el sufragio universal! ¡Qué auxiliar tan valioso encontró en él el ilustre, el inolvidable, el gran Rivero!

Apuntó la división del partido democrático en socialista e individualista o demócrata. Rivero entendió que, aun cuando muy importante aquella cuestión, no debía entonces preocupar a los demócratas. Castelar pensaba

lo contrario, y siendo para él *La Discusión* un yugo demasiado pesado, en cuanto se obligaba a encerrar sus convencimientos en moldes para él inconvenientes, se resolvió a aceptar el consejo de muchos de sus amigos, y dejando la redacción de *La Discusión*, fundó *La Democracia*, después de haber figurado en una revista de mucho empuje, titulada *La Razón*, en la cual no escribió un solo artículo, aun cuando concurrió con sus luces a formar su programa. *La Razón* vivió poco, y fué una lástima, por razones largas de exponer aquí.

Lo mejor de la labor periodista de Castelar, contenida está en las columnas de *La Democracia*, periódico de partido, cuya vida, agitada y de constante sacrificio, apenas comprenderían los más de los periodistas jóvenes de nuestros días. La gran campaña de aquel periódico, consistió en obligar a los progresistas a lanzarse al retraimiento, fatal y contraproducente cuando le acepta un solo partido y más si este es de fundamental oposición a lo existente, pero revolucionario por necesidad, cuando le proclaman dos o más partidos, estando uno de ellos interesado en la continuación de las instituciones vigentes.

Conseguido este objeto é impuesta la revolución, Castelar no podía menos de conspirar y conspiró.

Y así llegó el 22 de Junio, y Castelar, condenado a muerte en garrote vil, con Sagasta, Becerra, Martos, Carlos Rubio y otros, logró huir, encontrando un refugio, en Francia primero, luego en Suiza y por último, otra vez en Francia.

La primera medida del Capitán general cuando aquellos sucesos, fué cerrar y sellar las puertas de la administración é imprenta de *La Democracia*, que no volvieron a abrirse hasta años después. *La Democracia* murió, causando grandes pérdidas a Castelar y a los demás interesados en su propiedad, pues aun habiendo tenido mucha parroquia, sólo las multas que pagó significaron una fortuna.

En París entró Castelar en relaciones con la colonia americana, y en ella encontró quien le nombró corresponsal de *El Correo Español*, de Méjico; y más tarde, otro le confirió igual cargo para *El Nacional*, de Buenos Aires; estos periódicos americanos constituyeron la base de la subsistencia de Castelar, su única renta fija; en ellos escribió hasta su muerte.

De vuelta en España al triunfar la Revolución de Septiembre, Castelar no fué ya redactor fijo de ningún diario; pero de seguro no se publicó desde entonces un solo periódico republicano que no solicitara su colaboración; y como a Castelar le costaba tan poco trabajo escribir y gozaba procurando dirigir la opinión, de continuo veían la luz artículos suyos, casi siempre cedidos gratuitamente; muchas veces disfrazaba con arte su estilo, para impedir que no se conociera su paternidad.

En el período revolucionario, Castelar insertó trabajos suyos en *La República Ibérica*, en *La Igualdad* y en *La Discusión*; y durante la Restauración, fueron sus cuartillas alma de *El Globo*, y colaboró en *Le Temps*, de París, en *L'Arper*, de Nueva York, en *La Publicidad*, de Barcelona, que le contó casi siempre en el número de sus redactores, en *La Nouvelle Revue*, de la Princesa Ratazzi, en la *Ilustración Española*; en suma, en tal número de publicaciones, que por ser tantas, ni las recordamos sus más íntimos.

MIGUEL MORAYTA.

Mi rincón de Andalucía

Entre jardines, viñas,
sierras y mares,
bajo el indefinible
fanal de un cielo,
desde donde entre todos
los luminares
rayos del más hermoso
dan vida al suelo,
la tierra gaditana
que brinda amores,
la que tiene por cuna
de la alegría
un tesoro de encantos
y de primores,
es mi rincón bendito
de Andalucía.
En él al mar cantando
bajan los ríos
y ofrece en altas peñas,
bosques y llanos,
ciudades, villas, pueblos
y caseríos,
pintorescos y alegres
ricos y sanos.
Espléndida natura
por sus campañas,
y playas le prodiga
riqueza suma;
el oro corre a darle
sangre a sus viñas,
el mar la sal de plata
que va en su espuma.
Desde Olvera que ostenta
para su brillo

de honradez y trabajo
la noble traza,
a la brava Tarifa,
cuyo castillo
es el símbolo augusto
de nuestra raza;
desde el pico elevado
de Grazalema,
que arranca el grito ¡tierra!
del navegante
a la gentil Sanlúcar
ninfa suprema,
a cuyos pies se abrazan
Betis y Atlante,
esa es la tierra santa
que mi alma adora,
la generosa musa
de mis ideas,
la visión de mis sueños
encantadora,
provincia gaditana...
¡bendita seas!

JAVIER DE BURGOS.

Las industrias nuevas.

LA TRANQUILIZADORA DE LOS PROPIETARIOS

In sudore vultus tui vesceris panem.

Así, en latín y todo para mayor claridad, y para que se escandalicen menos aquellos a quienes debe parecer, sin duda, que el pan mojado con sudor debe saber mal, algo así como a queso de Villalón atrasado.

Porque siempre que recuerdo aquella maldición que recayó sobre nuestro primer padre, no puedo menos de considerar cuánto ha disminuido su eficacia al presente con la creación de las nuevas industrias. Eso de sudar para comer, ha parecido de pésimo gusto a los modernos estetas que prefieren comer, sin pasar por el trabajo de limpiarse el rostro. Cuando dicen que España, y sobre todo Madrid, es un pueblo poco industrial, es porque los que tal dicen no se han fijado jamás en los anuncios de los periódicos; la cuarta plana, como antes se decía, tiene más filosofía y más miga que las tres restantes, según dice la empresa anunciadora y tiene razón. Allí se encuentran pobres desvalidos que piden una limosna o un poquito de ropa por medio de un anuncio de diez líneas, que les cuesta diez pesetas y diez céntimos, gracias al fisco, con las cuales podían haber comprado, a pesar de la subida, los panecillos que mendigan.

Allí aparece el caballero distinguido que ofrece colocación y destinos, ya de mayordomo de semana, de ministro de Hacienda o de oficial de zapatero, según las aficiones, siempre que se le entregue una fianza metálica, por supuesto. Sociedades hay a millares que por el mísero interés de diez céntimos semanales, dan a sus víctimas médico, comadrona, botica, entierro, luto y no sé si pensión vitalicia a la viuda y carrera a los huérfanos; en fin, una especie de *Unequitable death, assurance society* (unlimited).

No es nuevo eso de querer comer sin trabajar, y ya hace muchos años que uno de los ilustres redactores de GENTE VIEJA, el Sr. Sánchez Pérez, se dedicó a estudiar el fenómeno que denominó «Curiosidades zoológicas». Yo he descubierto recientemente algunas más que tal vez irán saliendo, Sr. D. Antonio, con su permiso; y dejando para otro día hablar de las sociedades benéficas de los dadores de empleos con fianza, y de las señoritas muy ricas que desean casarse mejor que en el extranjero; allá va el tipo con quien casualmente tropecé este verano, fundador de una sociedad admirable y productiva que se llamaba «La tranquilizadora de los Propietarios»; y a la verdad, falta hacía algo que los tranquilizara en estos tiempos de décimas y recargos.

Pero lo dicho, Sr. Sánchez Pérez; ni aquel D. Eleuterio al Grano; ni D. Francisquito Mañas, ni la viuda de Ladrón, pintados por usted *in illo tempore* de mano maestra, se parecen [qué se han de parecer] a mi hombre, al propietario sin fincas, como él decía, más activo que el famosísimo D. Heliodoro, otro tipo que también se perdió, verdadero industrial de este Madrid tan calumniado. Los zánganos que usted presentaba en su colección zoológica eran pobres gentes, hacían su negocio en pequeño, eran como los micos del antiguo patio del Saladero. Mi hombre es otra cosa, estoy seguro de que en cuanto se lo presente lo reconocerá usted con su apariencia inofensiva, protegido, como los crustáceos, por el dermo-esqueleto de la sinvergüenza que también llevaban los de usted. Mi hombre es un industrial en grande, no sé si zángano u hormiga, yo creo que ni lo uno ni lo otro, pertenece en la misma clase insectos, a otro orden, al de los hemipteros por lo que chupa, aunque no por las medias alas, que tales deben tenerlas, que ni las águilas, a juzgar por lo que vuelan. Es difícil por esta causa su clasificación; sufre metamorfosis, como la mayor parte de los insectos; pero su cualidad distintiva es el ser parásito perpetuo del capital ajeno; *microbio*, ahora que está en moda, de la pequeña propiedad. Francisquito Mañas, la viuda de Ladrón, D. Eleuterio al Grano y demás tipos por usted descubiertos y sorprendentemente analizados, se limitaban a apoderarse de lo ajeno, pero soltando luego la presa; eran *carnívoros* o *roedores*; pero no vivían a costa de sus víctimas; el mío no suelta, semejante a esos

bulldogs que nuestros alcaldes permiten andar por la calle sin bozal ni cosa que lo valga, hace presa, hasta que la víctima muere, chupa como un arácnido, y ni aun como la sanguijuela, que, al decir de Horacio, suelta plena cruoris, suelta éste, sino cuando ya nada tiene que chupar. Con estos caracteres bien puede ser clasificado, yo me limito a escribir su historia.

Casi tengo la seguridad de haber visto su apellido en una confitería ó en una tienda de ultramarinos. Era entonces el embrión de mi tipo, el período de mosquito de esta langosta industrial.

No conocía yo al sujeto, pero sabía algo de él por las indicaciones de que otras personas eran víctimas, cuando al subir al tren *expres* una tarde del verano último, me encontré con él y resultó nada menos que conocido y aun compañero mío.

—¿A dónde bueno?—me dijo, colocando sus cachivaches en las alambreras del coche.—No te acuerdas de mí, hombre;—añadió viendo mi estúpida mirada ante aquella brusca é inesperada interpelación, con tú y todo.

—No recuerdo...—murmuré.

—¿Que no? Pues aunque estemos muy viejos, yo sí me acuerdo de ti. Hemos sido compañeros en el colegio de Terradillos, te acuerdas; en el Rosario, en la calle Ancha, hombre;—gritó al ver la cara que yo ponía.

—Sí; me acuerdo del colegio, me acuerdo de Terradillos, del Rosario y hasta de la letanía, pero...

—¿Tan burlón como siempre! Tú acabaste la carrera ¿eh? Has hecho mal. ¿A qué no tienes un pleito?

—Pero ¿a usted qué?...—

—¿Qué usted ni qué niño muerto? ¿no te acuerdas de Melanzo, de Rufino Melanzo, que estudió contigo Retórica y Poética por Gil de Zárate?

—¡Ah! pero como nos tratábamos poco...

Advierto al lector que ni *poco* ni *mucho*; creo que no nos hablamos en el colegio un par de veces, y por supuesto nada de tuteo. Esta franqueza empezaba en el vagón del Norte.

—Pues, como iba diciendo—añadió mi implacable compañero,—yo sí me he acordado mucho de ti. ¡Vaya! ¿Qué te haces? ¿no trabajas? ¿es propietario?

Tenté estar de responderle, como el Sr. Liniers en un caso análogo, que cita: «Hombre, estoy esperando á que deje usted de trabajar»; porque sin saber por qué ya entreveía la calidad de mi reciente amigo; pero me limité á eludir la pregunta contestando:

—Voy aquí, á Pozuelo, á ver á mi familia; ahí pasamos el verano.

—¿En Pozuelo! pero luego irás más lejos.

—No, hombre; no veo la necesidad, los viajes cuestan muy caros; vivo con mi madre que no tiene tampoco más que una casita... no somos ricos.

—¿Una casa!—exclamó mi amigo, como si esto fuera un hecho extraordinario.—¿Dónde? Debo conocerla.

—No sé por qué; en la calle de Valencia, núm....

—¿Pues claro, á nombre de tu madre! En mi libro estará. Ya caigo, una casa pequeña, antigua, á la derecha entrando por la calle de Santiago el Verde.

—¿Cómo?

—¿Sí, hombre; habré escrito á tu madre muchas veces; sino que como á ti no te conocíamos por su apellido en el colegio... Vaya, pues si sé que eres tú su hijo...

—Pues no entiendo. ¿Estás empleado en contribuciones ó en alcantarillas, porque éstas sí que nos dieron guerra...

—¿Lo ves? No, hombre; bonito soy yo para empleado. Para ser un bribón ó morir de hambre si es uno honrado; nada, chico; hice muy bien en dejar la carrera; hoy lo paso perfectamente; tengo una rentita de unos seis mil duros casi sin trabajo.

—No sabía que fueras ministro.

—¿Qué guasón! No me meto en política, pero ya vendrá.

—Entonces serás propietario.

—Tampoco... es decir, si lo soy in *partibus stultorum*; soy copropietario de las fincas... de los demás.

—¡Diablos! Pues mira, aunque es verdad que soy abogado, como la inmensa mayoría de los españoles, te confieso que esa teoría del dominio ajeno...

—No, no la encuentras en el moderno Código, ni menos en Covarrubias, ni en el Viso; ya ves que aunque lego cito vuestros autores y fuentes de Derecho, pero la teoría es muy sencilla.

—A ver; explícame...

—Casi nada. Ya recordarás que yo era bastante holgazán, y aquellas maravillas de la Trigonometría que nos explicaba Va lín y Bustillo, me daban dolor de cabeza, y he resuelto el triángulo de otro modo.

—¿Qué triángulo?

—Hombre, el de *vivir, comer y no trabajar*; me parece que no encontrarás eso en la *mantisa* de ningún logaritmo...

—Lo que me parece es que la X de la incógnita, podría ser muy bien la Cárcel Modelo.

—Te equivocas; me escapo siempre por la *tangente*.

—¡Basta de matemáticas! y explícame esa famosa teoría del dominio ajeno.

—Pues es la misma del que promete destinos medianíe finanza y adquiere el dominio de la fianza sin dar el destino; del que cura, ó entierra, y da lutos por diez céntimos mensuales; y adquiere el dominio de estos céntimos sin cumplir con el difunto ó sus herederos, ni lo del entierro, ni lo de los lutos; y otros muchos.

Cuando yo me encontré con veintidós años, y sin haber llegado ni á bachiller en artes, con ser tan malas las mías, mi padre, preocupado con mi porvenir, tomó en traspaso el establecimiento de su cuñado; es decir, la tomó para mí; era una confitería, que algún tiempo lució mi nombre en la muestra.

—Ya; pero cómo había yo de pensar que tú...

—Tranquilízate; yo no había nacido para *industrial*.

Al mes de verme allí empecé á pensar en que era muy injusto que otros tuviesen magníficas casas, y yo no tuviese otro porvenir que el de las almendras y las yemas de coco, y entonces se me ocurrió la famosa teoría del dominio ajeno. Si cada propietario de Madrid, ó de España—¿por qué no?—me cediese el medio por ciento de sus rentas... ¡figúrate!

—Pero eso no puede ser...

—Pues ha sido, hijo; los propietarios son muy *melones*. Al mes, como te dije de ser confitero, fundé una agencia *central*, porque esta palabra vistió mucho, de contratación de fincas; ponía anuncios de ventas que no existían, como no existen los destinos con fianza, de hipotecas imaginarias, etc. Pero esto no fué mi principal objeto, aunque algún incauto cayó. Entonces surgió en mí la idea de ser administrador *central*, por supuesto, de todas las fincas de España y de sus colonias, que aún teníamos.

—¿Y cómo?

—Muy sencillo. Repartí abundantemente prospectos de una poderosa compañía anónima [y tan anónima] con dos millones de capital, sin decir de qué eran esos millones, que se encargaba de *higienizar* (término de moda é ininteligible además para muchos propietarios), los retretes y desholllinar todas las chimeneas de Madrid, cuidando de indicar al margen las graves responsabilidades en que, según disposiciones que nunca se cumplen, incurrían los propietarios, y que la imaginaria sociedad asumiría en su caso. Después me encargué del pago de contribuciones, por supuesto si me adelantaban el importe y una pequeña comisión, y cuando aquello del empréstito forzoso, hice un negocio redondo; casi ninguno me reclamó los recibos; te digo que los propietarios son unos melones.

—Ya me lo has dicho otra vez—repuse amoscado.

—Perdona; ignoraba que tú... además, no todos lo son; los hay demasiado listos, como lo serás tú...

—Yo no soy propietario, lo es mi madre.

—¿No te asustes, hombre!—añadió viendo mi actitud.

—Las viudas propietarias son nuestra especialidad. ¿Cómo una señora ha de presentar relaciones juradas [juradas y todo] y pagar una contribución, y mandar limpiar las chimeneas? Nada, ¡imposible! La compañía debe hacerlo. Por eso no las dejamos en paz; averiguamos quién administra sus fincas; las denunciemos si no pagan bastante contribución, les hablamos pestes de los administradores, si están al corriente, y por medio de nuestros propagandistas desacreditamos á las demás sociedades análogas á la nuestra, las amenazamos con multas é impuestos inverosímiles, y... caen? no han de caer, siquiera porque las dejemos vivir; y, claro, entonces nos ofrecemos á todo: á desahuciar inquilinos sin gastos, á detener un expediente de derribo, ó activar los de licencia de obra, todo de acuerdo con empleados fingidos que toman ellas por dependientes del Municipio; en fin, chico, hay que vivir... y créeme, con estos expedientes viven no pocos españoles.

—Ya, con la propiedad ajena; con los ahorros ajenos...

—No, con la tontería y la ignorancia de los demás; la teoría del dominio ajeno no es más que una de sus fases; hay otras muchas.

—Pozuelo, ¡un minuto!—gritó un empleado del Norte, y el tren quedó parado;—entonces me despedí rápidamente del que no había nacido para *industrial*, como él decía, admirado, aunque no sorprendido, de su productiva industria.

Claro es que «La tranquilizadora de los propietarios» no ha existido; pero, ¿no es verdad que se adivina, á través de esos anuncios de cuarta plana, el propósito que abrigan no pocos españoles de explotar la tontería ajena, y en vez del trabajo honrado y efectivo procurarse en la *lucha por la existencia*, los indispensables garbanzos, por los medios ingeniosos á que acudía mi hipotético Rufino, el alumno del colegio del Rosario?

¿Y no es verdad que contra estos propósitos no cabe otro remedio que abrir los ojos á los cándidos capitalistas, y á los inocentes propietarios y aun á los míseros obreros, que suelen proporcionar con sus suscripciones, de ínfimas cuotas, buenas rentas, buenas casas y excelente tronco de caballos, á más de cuatro caballeros de industria ingeniosamente disfrazados?

¿Y luego dirán de los triles porque cultivan cuatro terrones, que hacen la competencia á la industria libre; mientras que otros industriales legos hacen su Agosto sin que nadie, ni aún el fisco, se meta con ellos!

FÉLIX DÍAZ GALLO.

ABROJOS

Si es inmortal el espíritu,
libre será y pensador:...
ergo ¿concebir se puede
sin libertad, que haya Dios?

Más fácil es hallar hijos
que renieguen de sus padres,
que hacer dichosos y cultos
á los pueblos donde hay frailes.

También el monaquismo
tiene sus demagogos...
¿No es al fin la ignorancia
religión de los odios?

El Christo, todo paz, todo dulzura,
progreso y libertad para las gentes,

sirve hoy de enseña á pérfidos augures
que secuestran las almas inocentes,
y subvierten la ley y predominan
en pueblos aún creyentes,
siendo azote y baldón de las edades
pasadas y presentes.

Huestes que se detienen cuando triunfan,
y sin rumbo después, dispersas marchan,
aun ganando acciones
pierden la campaña.

M. DE LLANO PERSI.

DOS JOYAS LITERARIAS

I

Todo el que abra un ejemplar del popular drama *Don Juan Tenorio*, tropezará con la siguiente dedicatoria:

A D. FRANCISCO LUIS DE VALLEJO

en prenda de buena memoria,

su mejor amigo,

José Zorrilla.

Y después de leída, el noventa por ciento de la generación actual estamos seguros que ha de preguntarse:

—¿Quién será este Sr. Vallejo?

El mismo Zorrilla se encargará de satisfacer la pregunta.

Habla el inmortal poeta:

Mientras yo pasaba las temporadas del curso escolar en las Universidades de Toledo y Valladolid, mis padres vivían en un tranquilo destierro, en casa de mi tío el canónigo de Lerma. Allí fué de corregidor mi inolvidable Vallejo.

Su llegada fué un acontecimiento para el partido que iba á gobernar y un justo sobresalto para mi padre; quien, no habiendo aprobado el levantamiento carlista, en cuyo éxito no creía, había rechazado las sugerencias de los amigos y de los agentes del levantamiento, resuelto á no mezclarse en él por voluntad propia; pero hombre importante y conocido de la pasada situación, no podía menos de ser sospechoso al nuevo Gobierno, y se dió tal vez por perdido al ver llegar á Lerma un corregidor modelado en un molde tan distinto del en que él había concebido que debían vaciarse los corregidores.

Paco Vallejo era un mozo de veintisiete años, que vestía con elegancia, que marchaba con soltura, que fumaba ricos habanos que de Madrid le remitían, que bebía Jerez, y, ¡cosa inconcebible para mi padre! que se presentó á tomar posesión de su corregimiento con el uniforme de nacional de caballería de Madrid, con el chacó en la cabeza, el bastón en la derecha y el sable á la cintura. Paco Vallejo era uno de los calaveras de buen tono de aquella edad de calaveras, que volvieron del revés á España, como un sastre la manga de una levita, á la cual hay que poner forros nuevos; un don Juan de la clase media, que podía presentarse y bravear en el salón más aristocrático; un abogado joven, lleno de audacia y de talento, tan agudo de ingenio como seductor de modales, á quien era preciso tener un par de años en un corregimiento para hacerle llegar á una toga en la Audiencia de la Habana, y á quien mi padre y yo tuvimos la fortuna de que nos enviara á Lerma D. Claudio Antón de Luzuriaga.

Cuando Vallejo llegó á Lerma, acababa yo de volver, concluido el curso, de la Universidad de Valladolid. Dimos uno con otro, él bajando y yo subiendo la calle Mayor; llamé yo su atención por mi traje y porte más cortésano del de la gente del país; encaróse conmigo, plantémele yo delante, cediéndole la derecha, pero sin bajar mis ojos á su investigadora mirada, y preguntóme:—¿Quién es usted, caballero, que no tiene trazas de ser de esta tierra?

Decliné yo mi nombre y el de mi padre, y esperé, sombrero en mano, á que tomara mi filiación en unos instantes de silencio y bajo el poder de una escrutadora mirada, ante la cual no creí conveniente bajar la mía.

—Está bien—me dijo, concluido su examen—tendré mucho gusto en conocer al padre de tal hijo. ¿Dónde le ha educado á usted su señor padre?

—En el Real Seminario de Nobles de Madrid—respondí.

—¡Hola! ¿Es usted discípulo de los jesuitas?

—Sí, señor; pero no les hago mucho honor, porque he sido siempre muy desaplicado.

—No habrá sido en la cátedra de la lengua castellana.

—Ni en la de otras.

—¿Conoce usted muchas lenguas extranjeras?

—Tengo rudimentos de tres y rompo en ellas la conversación.

—Espero tener ocasión de hablar con usted en alguna; tal vez en las tres.

—Estoy á la disposición de usía.

—Y mi corregimiento á la de su señor padre; hágame presente de mi parte.

Siguió su camino el corregidor, y apreté yo el paso hacia mi casa para advertir á mi padre de que creía que acababa de cometer una torpeza, que podía muy bien habernos puesto mal con el miliciano corregidor.

Fruncí mi padre el entrecejo escuchando mi narración; pero no desplegó sus labios, y antes de anochecer fué á visitar á Vallejo, dejando á mi madre y á su hermano el canónigo en angustiosa incertidumbre; era

para ellos evidente que yo había traído a mi padre la orden de presentarse inmediatamente ante aquella extraña autoridad.

Al volver mi padre de su visita, respondió a la interrogadora mirada de mi madre con estas palabras:—Es un hombre atentísimo y no temo doblez en él; pero no puedo comprender sus atenciones.

—Yo no puedo visitar a usted—me ha dicho al despedirme; pero envíeme usted a su hijo; no sé comer solo, soy algo hablador y me ha parecido que su hijo de usted no tiene pelos en la lengua.

—¡Dios ponga tiento en ella!—exclamó mi padre volviéndose a mí. Mañana irás al alojamiento de ese botarate y seréis dos; si te invita a comer, acepta; pero no bebas. Habla poco, si puedes, y escucha bien lo que te diga, porque probablemente lo dirá para que me lo repitas.

Maldita la gracia que me hizo la posición en que el nuevo corregidor me colocaba entre él y mi padre; pero después de una noche no muy tranquila para ninguno de los tres que componíamos la familia, a las cuatro en punto de la tarde pasaba yo, un poco receloso, los umbrales de la casa en que se alojaba D. Francisco Luis de Vallejo, a quien desde aquella tarde consagré un cariño fraternal y un agradecimiento que no se extinguirá sino con la vida.

Llegué hasta el aposento del corregidor sin tropezar con portero ni alguacil, pues habían ya pasado las horas del despacho; y como, aunque no las llevaba todas conmigo, no quería yo que miedo ni empacho en mí conociera, di resueltamente dos golpes en la puerta con los nudillos, y al «adelante» con que desde dentro me autorizaban a penetrar en aquel *sancta sanctorum* de la justicia lermesa, me presenté con tanta resolución aparente, como desconfianza real, ante la primera autoridad del partido. Lela Vallejo, tendido en un sillón de cuero, un libro encuadernado en vetusto y amarillento pergamino; los pies tenía con botas y espuelas puestos en dos sillas y el codo izquierdo en la esquina de una mesa de pies salomónicos, que sobre su tablero sustentaban por el momento, y en vez de legajos de papel sellado, un gran plato de nueces frescas, muy pulcramente peladas, y un pichel de aquella agradable bebida, compuesta de limonada y vino, que se llamaba sangría en aquel tiempo viejo, y con la cual templaba el corregidor el ardiente efecto del oleoso fruto del nogal. Soltó el libro y levantóse para recibirme; é hazolo con tan atractivos modales y con tan afectuosas palabras, que al cabo de media hora, uno enfrente de otro, dábamos cuenta de la última nuez y de la gota postrera de sangría, en medio de la más alegre conversación de estudiantes y de la más franca y espontánea amistad de muchachos.

Esta rápida é inconcebible unión de dos tan distintos individuos, la había operado en pocos minutos el libro que Vallejo leía: las coplas del marqués de Santillana y de Jorge Manrique, manuscritas y encuadernadas en la edición gótica de Sevilla de las trescientas de Juan de Mena.

Si en lugar de escribir estos recuerdos en las columnas de un periódico, los escribiese en las páginas de un libro, llenarían algunas los pormenores de esta escena. Paco Vallejo era originalísimo en sus opiniones, escéntrico en sus ideas, y tan picante como ameno en su conversación. Venía de la corte impregnado en el espíritu de todos los gérmenes políticos, económicos, artísticos y literarios de la revolución.

Era un índice vivo de cuantos libros y periódicos iban publicados en aquella primera, modesta y recelosa libertad de imprenta; sabía de memoria las principales escenas del *Edipo*, de Martínez de la Rosa; del *Macías*, de Larra; de la *Marcela*, de Bretón, y los chistes de Ventura y los *Cantos* de Espronceda, que acababa Ochoa de publicar en *El Artista*, y podía decir al dedillo la historia de todas las cantantes, desde la Albini, la Cesari y la Lorenzani, y de todas las bailarinas, desde la Sicheo y la Volet; recitome veinte canciones italianas, para mí desconocidas, y encantome con la de Zannotti, que lleva por estribillo aquel famoso *ioh giuramenti predda d'venti!* Recitome yo mi *Dueña de la negra toca* y mi *Canto de Elvira*, con los versos a una Catalina, la moza más garrida que por entonces vivía en Lerma; pidiome y díle noticias y narréle lo que de las muchachas de la comarca se susurraba; díjome y díjele; contéle y contome tantos versos tan ingeniosos como subidos de color, y tantas historias tan gratas de recordar, como imposibles de repetir; y cuando la dueña de la casa se decidió a avisarnos que la sopa estaba en la mesa, así nos acordábamos, como por los cerros de Ubeda, ni él de que era corregidor, ni yo de que era el hijo de mi padre.

Aquellas tan frescas como excitantes nueces, nos habían hecho acabar con el pichel de sangría; y aunque el vinillo agrio de Lerma, según decía mi tío el canónigo, no era bueno más que para echar lavativas a galgos, nos había abierto tanto el apetito, como alegrado el corazón y calentado la cabeza,—borrando los diez años de diferencia que entre mis diez y siete y los veintiséis del corregidor mediaban.—Comimos como dos discípulos que á hallarse juntos oportunamente tras diez años de separación, y éramos á los postres tan amigos y tan iguales, como si de veras discípulos hubiéramos sido desde la escuela de primeras letras. Y así llegamos á las nueve de la noche, y oí yo con asombro, y casi con espanto, las campanas de la Colegiata, que tocaban á las Animas; era la primera vez que tal hora me cogía fuera de la casa de mi padre; era la en que se rezaba el rosario en ella y era yo el encargado de guiarle.

Conoció Vallejo que algo me angustiaba; preguntome qué y revelélelo yo; entonces, tomando una de las dos lucas que habían alumbrado nuestro festín, y volviendo á llevarme al aposento en donde le hallé, escribió una carta de media página á mi padre; llamó al alguacil de ronda y le mandó que á mi casa me acompañara; dió-

me por despedida lo escrito cerrado en un sobre, y díjome al oído: «día tu padre que queme ese papel en cuanto le lea, y que no deje de enviar á su hijo de cuando en cuando á comer con el corregidor.»

Entré yo en mi casa con los carrillos muy encendidos y los ojos muy alegres: aguardábame ya impaciente mi familia, y recibíome mi padre con el censo un poco fruncido y en un silencio muy poco á propósito para infundirme ánimo; pero yo, sin decir palabra ni darle tiempo de pronunciar una: púsele en las manos la carta de Vallejo, con lo cual, obligándole á fijar su atención en la misiva, logré que la apartara del portador.

Leyó mi padre y quedóse un punto suspenso contemplando lo escrito como si no lo comprendiera; y aprovechando la posición en que, inclinado hacia adelante, tenía la carta y la cabeza cerca de la luz, díjele al oído como Vallejo me lo había dicho: «Que queme usted ese papel en cuanto le lea.»

Quitó mi padre los ojos del papel para fijarlos en los míos, y preguntome: «Te lo ha leído él á tí?»

—No, contesté con la firmeza de quien decía la verdad; y en silencio mi padre quemó el papel, quedando él no más que el pico, por el cual, entre su pulgar y su índice lo tuvo mientras ardió. Tiró después del cordón de la campanilla y mandó que sirvieran la cena: «Tú habrás comido muy tarde—me dijo—nosotros hemos rezado ya el rosario y tendrás ganas de acostarte; toma tu luz, y te dejaremos en tu cuarto; y mientras todos bajaban al comedor, que estaba en el entresuelo, me dijo mi padre al dejarme en mi dormitorio, que tenía su puerta en el arranque de la escalera:

«Mañana irás á decir á Vallejo lo que me has visto hacer con su carta y le darás las gracias; y añadiendo entre dientes y como quien habla consigo mismo: «¡si tuviera la cabeza tan sana como el corazón!...» Me cerró la puerta y me acosté tan satisfecho de haber salido tan bien librado como curioso de saber lo que decía aquella carta, que tan bien me había escudado del justo mal humor de mi padre.

Vallejo tenía suficiente juicio para no fiar al chico lo que corriera riesgo de su insensata locuacidad: el corregidor fué con el padre un caballero de la tabla redonda y un muchacho desatentado con el hijo, futuro autor del *Tenorio*, y único ser con quien el noble calavera madrileño, á quien debía aquel drama ser dedicado, podía tener afinidad en aquel país.

El corregidor liberal, el apuesto y caballeroso garzón, arriesgó su favor y su empleo por amparar al magistrado en desgracia y fué el primero que auguró al hijo un porvenir tan brillante como inútil para uno y otro.

Ocho años después, supe por mi madre que la carta de Vallejo, que de su parte llevó yo á mi padre, decía: «Traigo orden de vigilar á usted y de no dejarle respirar, pero puede usted dormir tranquilo mientras yo sea corregidor de Lerma; y cuando tenga usted que emprender algún viaje, avísemelo usted con tiempo para que pueda usted partir sin despedirse de mí, mientras esté yo de expedición por mi insula Barataria; pero no deje usted de enviarme al chico; que tendrá siempre tan buen lugar en mi mesa, como creo que le tiene en el porvenir que abre en España á las letras la revolución que se desarrolla.»

¡Oh, bueno y leal Paco Vallejo!

Paco Vallejo volvió de la Habana, y yo le dediqué mi *D. Juan Tenorio* para que su nombre viviera con el mío unos cuantos días más después de nuestra muerte; que es lo menos que en nombre mío y de mi padre debo á la memoria del amigo leal y del caballeroso amparador.

Hasta aquí lo dicho por Zorrilla en sus *Recuerdos del tiempo viejo*.

Después de ello sólo nos resta manifestar á los lectores de GENTE VIEJA, que el caballeroso D. Francisco Luis de Vallejo, era además un literato cultísimo y un poeta tan fácil como galano.

Y como prueba, he aquí una de las poesías que dejó inéditas, y que hace años debimos á la amistad y compañerismo que nos unía á sus dos hijos, Juan y Mariano, éste último redactor de GENTE VIEJA:

A LOLA

Mi bien:

Tú me quieres, yo también.

Amén.

Vayan pelillos al mar

Lola,

Y acabemos de jugar.

Al desdén con el desdén,

Por más que te llamo cócora

Y hago un cristiano propósito

De no asistir á la ópera,

Patarata.

Siempre contigo mulata,

Y aunque tú me llames godo

Por apodo

Y me tratas de tal modo,

No se aparta de mi frente

Tu lente

Á hurtadillas de la gente.

Son altos juicios de Dios

Que nos queramos los dos.

Tú del Darro,

Yo del Tago,

Ambos frágiles, de barro,

Sedientos de amor, hidrópicos,

Y bajo el sol de los trópicos

A un cartujo se los den.

Ahora bien:

Tú me quieres, yo también.

Amén.

Vayan pelillos al mar

Lola,

Y acabemos de jugar

Al desdén con el desdén.

Cuanto más me muestro impávido

Más me apasiona frenético

Ese lindo color pálido.

Y al mirarte de reojo

Me acongojo.

De haberte causado enojo,

Y á tí que eres querendona

Pichona,

El corazón se te encona,

Que tienes alma de esponja;

Sin lisonja

No has nacido para monja.

Nada aventuramos Lola,

Se pierde una casa sola.

Tú coqueta,

Yo poeta,

Dos cascos á la gineta.

Que cese esta guerra estólida,

Hagamos una paz sólida

Por más que le pese á cien.

Ahora bien:

Tú me quieres, yo también

Amén.

Vayan pelillos al mar

Lola,

Y acabemos de jugar

Al desdén con el desdén.

FRANCISCO LUIS DE VALLEJO.

II

Entre los varios originales que cuando le sorprendió la muerte dejó sin concluir el popular é insigne novelista Manuel Fernández y González, se cuenta la siguiente poesía, que por vez primera ve hoy la luz pública:

¿QUIÉN ES?

(ACERTIJO)

De los pies á la cabeza,

De la cabeza á los pies,

Todo lo tiene al revés;

No se sabe dónde empieza.

En política es bolonio,

Sobre soñador, ateo;

Parece su sólo empleo

El de servir al demonio.

Toma la ciencia al prestado,

Sin examen ni criterio,

Y persiguiendo un misterio

Sin dar con él se ha guiado.

Hay quien le estima en muy poco,

Y hay quien le llama eminencia,

Pero en verdad y en conciencia

Quien ve bien, le encuentra loco.

¡Qué baturrillo infernal

El de este mundo en que estamos!

¡Cuánta estatua contemplamos

Con cieno en el pedestal!

¡Cuánta vanidad inflada

Con humo á lo Mongolfiero,

Qué rabia por el dinero,

Sin vergüenza para nada!

¡Qué injuriarse, qué olvidar

El buen decir, la hidalguía!

No hay uno en la cofradía

Que no se le deba ahorcar.

El buen sentido, la ciencia,

La literatura, el arte,

Se han escapado á otra parte

Llevándose la decencia.

Por doquiera el lupanar

Se muestra desvergonzado,

Y ya es un oficio honrado

El torpe de deshonrar.

Profanado el santuario

Por la audacia, cada quidam

Sin que parecer le pidan

Se proclama necesario.

Y ¡ay! del imbécil aquel

Que se atreve á hacerle guerra.

No hay otro sobre la tierra

Tan potente como él.

El inclina la balanza

Bajo el peso de su mano,

Y aunque siempre espera en vano

Nunca pierde la esperanza.

En tanto, menudamente

Mantiene su torpe vida,

Y cual un Dios lleva erguida

La plana y manchada frente.

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

CARTA ABIERTA

Yo, entusiasta admirador, y el más constante lector que tiene en estos contornos la GENTE VIEJA, al señor don Juan Valero de Tornos,

humildemente le pido
que entre sus viejos me cuente,
pues ya sesenta he cumplido;
por lo cual, agradecido
yo le estaré eternamente.

¿Que no me admite? No grite.
A mí me importa un ardite
su desdenosa actitud;
si la vejez no me admite
me voy á la juventud.

«¡Oh juventud generosa!
Oye la súplica ansiosa
que te eleva un sesentón...»
¡Ah! ¿Que me admite? ¡Perdón!
Había entendido otra cosa.

Ya sé yo (y esto no deja
de mortificarme) que
mi musa, inútil y añeja,
no brillará entre las de
la ilustrada gente vieja;

estoy convencido; pero
como no querré ni quiero
que usted me llegue á reñir,
si no sirvo pa escribir,
póngame usted de portero.

¡De portero, si señor!
Inmerecido favor
que humildemente le ruega
su seguro servidor
y portero,

ALFONSO ORTEGA.

MEDITEMOS

Estamos en Cuaresma, meditemos, pues, sobre lo
que pudiéramos llamar

FUNDAMENTOS DE NUESTRA FE Y OBJETOS DE NUESTRA
ESPERANZA

I.—Existe un solo Dios, Padre de todo lo creado,
suma de todas las perfecciones, entre las cuales brilla
claramente á los ojos del entendimiento humano, su
providencia.

II.—Que se hace ostensible en las propiedades, rela-
ciones y modo de ser de las cosas y en todas sus mani-
festaciones posibles conducentes á un resultado de ar-
monía, que es la felicidad universal.

III.—Cuya felicidad, por lo que hace al hombre, consi-
ste en el buen uso de sus facultades y potencias, y en
el conocimiento de sus relaciones con sus semejantes y
con las cosas creadas.

IV.—Todo forma un conjunto armónico é indivisible
en que cada cosa es una nota susceptible de multitud
de combinaciones, hoy incalculables, cuya ejecución es
la tarea de la inteligencia.

V.—Esta inteligencia repartida en todas las cosas, en
proporción de sus destinos esenciales, y que se desen-
vuelve en condiciones propias, tiene su manifestación
superior en la especie humana.

VI.—Según lo cual, el hombre es la suma potencial
de facultades y medios propuestos en la tierra para rea-
lizar todas las armonías de la creación, y de este modo
hacer su dicha y la de todos los seres.

VII.—La inteligencia en la humanidad es completa
en cada momento de su ser para realizar todas las ar-
monías de que es susceptible la creación en el momen-
to correlativo de su existencia.

VIII.—Mas el individuo de la especie humana es in-
capaz de asumir en sí, aun dotado de las más excelen-
tes disposiciones naturales, las potencias y medios rea-
les que se hallan distribuidos en la especie entera.

IX.—La sociedad es, pues, condición necesaria y
complemento indispensable del hombre, fuera de la
cual no se conciben ni su desarrollo físico, intelectual
y moral, ni tampoco su bienestar positivo.

X.—La sociedad, por tanto, es algo distinto de un
conjunto de hombres, que tiene modos y condiciones
propias de existencia, fuera de los cuales, en ella no
hay progreso real, ni para el hombre dicha efectiva.

XI.—La sociedad no es la suma de las facultades y
medios de los individuos que la constituyen, sino una
resultante extraña de mayor potencia para el bien co-
mún y para la dicha de todos.

XII.—El acto, que no tiene por objeto el bien indi-
vidual por lo menos, y por condición el respeto al de-
recho ajeno, no es legítimo, ni moral, ni inteligente, ni
por consecuencia loable, y si objeto de reprobación.

XIII.—El hombre en los tiempos de su educación, y
las sociedades en las épocas de su desarrollo, no tienen
otro criterio racional que el de su propia dicha, y luego
la dicha y el derecho de los demás.

XIV.—Mas faltos de inteligencia suficiente, pueden
errar y hacer mal; el mal, pues, no es el mal, sino per-
sistir en él después de reconocido y no repararlo, lo
cual es perversidad, ó vanidad, ó soberbia.

XV.—Como que la obra de Dios es infinita y la inte-
ligencia no puede tener otro objeto real que compren-
derla y realizarla, sería siempre inferior á su objeto sin
una revelación constante.

XVI.—Esta revelación, que es una de las mil formas
de la Providencia, se verifica por la intervención de
agentes visibles ó invisibles que se valen de medios ma-
teriales accesibles á la inteligencia.

XVII.—Mas el hombre, sin un criterio superior, pue-

de interpretar mal ó desoír la voz de la revelación y ser
inducido á error por el medio mismo destinado á mos-
trarle el camino de la verdad y del bien.

XVIII.—Este criterio superior no puede menos de
haber sido el objeto de una revelación, y á no dudarlo,
la más importante de las revelaciones, y por conse-
cuencia de la de Jesús de Nazareth.

XIX.—El cual dijo: «Este es mi mandamiento: que
os améis los unos á los otros, como yo os amo; y ésta
es la vida eterna; que te conozcan á Tí solo, Dios ver-
dadero y á Jesucristo á quien enviaste.»

XX.—El mismo dijo: «Aún tengo que deciros mu-
chas cosas, mas no las podéis llevar ahora. Mas cuando
viniere aquel Espíritu de Verdad, os enseñará toda la
verdad, porque no hablará de sí mismo; mas hablará
todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de
venir. El me glorificará, porque de lo mío tomará y lo
anunciará á vosotros.»

XXI.—He aquí justificada nuestra fe en la incesante
providencia de Dios y en su revelación constante; y he
aquí nuestro criterio: «Que de Dios no puede venir sino
la verdad y el bien para todos y cada uno.»

XXII.—Pues ahora, confiados en esa providencia, y
en las promesas de su enviado, busquemos la verdad y
el bien para todos, renunciando anticipadamente á todo
interés marcado con el sello del personalismo.

XXIII.—Si buscamos la verdad y el bien, es que no
lo tenemos; renunciemos, pues, á todo medio de im-
posición y respetemos todas las creencias formales, acep-
tando con amor toda cooperación bien intencionada.

XXIV.—Padre Santo: Santifícanos con la verdad; tu
palabra es la verdad; venga á nosotros el Consolador
prometido que nos la explique, para que el mundo te
conozca y el mal desaparezca por Jesucristo.

LEANDRO TOMÁS PASTOR.

¡Viva la gente vieja!

¿Con que otra vez á don Práxedes
en el Poder le tenemos?...
¡Bravo! ¡Bien! Me alegro mucho.

¡Y que digan que los viejos
no servimos para nada
y estamos chochos y lelos!

De lo contrario es don Práxedes
el más evidente ejemplo.

Verán ustedes qué modo
de gobernar el abuelo!...

Las cuestiones peliagudas
que haya le importan un bledo.

¿Hay alguna muy urgente?...
No se apresura por eso,

y si le apuran, el hombre
va y coge y se pone enfermo

y es capaz de estarse en casa
arropado mes y medio.

—Que la cuestión religiosa...—
le dirán, y él dirá: ¡Bueno!

Esa cuestión se la cuentan
ustedes á don Eugenio,

que sabe mucho de Cánones
y yo no sé lo que es eso.

—Que es preciso hacer marina.
—¿Cuánto hace que no la ve!

dirá; no voy al teatro...
Mucho me gustaba en tiempos.

La última vez que la vi,
la vi con don Amadeo.

—¿Que Gamazó está rabioso!
—¡Hombre! ¿Rabioso? Lo siento.

Ayer le vi yo y llevaba
un rostro muy placentero.

—Don Práxedes, es preciso
dar satisfacción al pueblo

contribuyente.—Sí, sí;
eso es lo que yo deseo,

que le den satisfacciones,
que meriende en los Viveros,

y que baile cuanto quiera
y toque el himno de Riego,

y que tenga todo el mundo
buena salud y dinero.

No hay cosa que más me guste
que ver á todos contentos.

—Va á ser ruda la batalla
en las Cortes.

—No lo creo.

—Romero vendrá pegando.

—¿Pegando?... Pues muy mal hecho,

y á mí no me pega nadie
y ya le contaré un cuento.

—Silvela afila la daga.

—¿La daga?... Quite usted hierro.

—Pues Tetuán...

—¿Buena persona!

un excelente sujeto,

que siempre está donde estaba,

y así me gusta á mí verlo.

.....

En fin, ya verán ustedes

qué bien gobierna el abuelo,

mejor que cuando tenía

dos docenas de años menos,

y aquel tupé tan hermoso

que ahora ya no se lo vemos,

lo llevaba fuera entonces

y hoy lo lleva, pero dentro.

Yo celebro mucho verle

otra vez en el Gobierno;

así en el poder estamos
representados los viejos,
y ¡Viva la gente vieja!...
decir muy alto podemos,
y que rabien Romanones
y otros jóvenes traviesos,
que si han llegado á Ministros
se lo deben solo á un viejo.
¡Y viva el señor don Práxedes
hasta el siglo venidero!...
y que nos cuente en las Cortes,
como él sabe, muchos cuentos.

UN VIEJO CONSERVADOR.

LOS QUE FUERON

Martínez Villergas.

«Cuando á su seno el Creador me llamo
(podrá decir Villergas con razón),
Si es verdad que hablé mal de todo el mundo,
todo el mundo, Señor,
como chupa de dónima me puso.
¡Bien merezco perdón!»

GRANES.—Calabazas y Cabezas.

Y de seguro que el Supremo Hacedor le habrá per-
donado, en gracia á lo mucho bueno que el gran sati-
rico ha legado al Parnaso español.

Villergas, como me decía á raíz de su muerte mi
querido amigo y compañero en GENTE VIEJA, Fernán-
dez Bremón, tenía dos naturalezas: la del político apa-
sionado y difamador, que acogía, exageraba y divulgaba
todo rumor que pudiera perjudicar y ofender á sus con-
trarios, sin importarle que fuera falso ó verdadero, y la
del escritor epigramático y festivo que rebosaba inge-
nio y gracia por sus versos. Si pudieran separarse aque-
llas dos condiciones de su talento, podrían formarse
dos escritores notables, digno el uno, por su maligni-
dad, perversa intención y desvergüenza de ser desterra-
do; y el otro, por su picante desenfadado, frescura, clari-
dad de estilo, novedad, abundancia de ideas y expresio-
nes felices, de ser proclamado como uno de los princi-
pes de la poesía festiva popular.

Villergas, y esto debe servirle de disculpa, no tuvo
en los comienzos de su vida literaria un buen alma que
le alentase; lejos de eso, los santones políticos y litera-
rios de su época le declararon la guerra tan pronto
como leyeron sus primeras producciones. ¿Qué extraño,
pues, que se revolviere contra todos?

Recuerdo que en cierta ocasión, mi amigo y maestro
D. Antonio Ribot y Fontse, colaborador y entusiasta
compañero de Villergas, desde los comienzos de su vida
artística, me decía:

—Voy á repetir á usted lo que Juan y yo consigna-
mos en la crítica que hicimos sobre el drama de Rodrí-
guez Rubí, *Isabel la Católica*. Tanto el uno como el
otro criticamos y murmuramos, por la misma razón
que el fuego quema y el agua moja, y por la misma ra-
zón que Bretón hace siempre buenos versos y Rubí los
hace siempre malos; porque no podemos hacer otra
cosa. O mucho nos engañamos, ó las primeras líneas
que escribimos fueron ya una inventiva. Es seguro que
si nunca hubiésemos tenido nada que censurar, nunca
hubiésemos tenido nada que escribir.

Además, ahí donde le ve usted, al parecer tan des-
preocupado, tiene algo de fatalista y hasta de monoma-
niaco, lo que unido á su mordacidad sin límites, á su
deseo constante de lucha, y á su genio de demonios,
forma de él un tipo particular que ni ha tenido original
ni probablemente tendrá copia, como no sea en el cielo
ó en el infierno. Allí por los años en que aún no había
usted nacido, la monomanía de Villergas pecaba de
singular; la sombra de Gil y Zárate le perseguía como
un remordimiento, y sabía por experiencia que el día
que se encontraba en la calle ó en otra parte con el
autor de *Carlos II*, todo le salía mal, todo al revés... No
temió nunca una maldición gitana y tenía una mirada
de Gil y Zárate... El día en que tropezaba con D. An-
tonio, hallaba calientes los sorbetes y las sopas y las
mujeres frías. Para concluir, amigo Lustonó, ¿sabe us-
ted lo que dice de mí Villergas? Que no tengo más
mancha en mi vida política y literaria que el de lla-
marme Antonio como Gil y Zárate.

Al terminar el estreno del drama *Guzmán el Bueno*,
y cuando el público demostraba su entusiasmo, Villergas,
en un corro de amigos, improvisaba esta redondilla:

«Nada á su impotencia igualo,
Y sólo un autor de trueno
Pudo de Guzmán el Bueno,
Hacer un Guzmán tan malo.»

La coronación en vida del poeta Quintana inspiró á
Esquivel un popular cuadro, en el que figuran los prin-
cipales poetas y literatos de la época. Villergas escribió
con este motivo una de sus sátiras más mordaces, que
tituló *Cuadro de paydilla*, y en ella arremetió nueva-
mente contra Gil y Zárate en este terceto:

«Gil y Zárate está, también lo paso,
A pesar de lo mucho que me carga
Por eso de comer sopas en vaso.

A D. Juan Nicasio Gallego le llamaba abedul y

Soberbio animalote de veinte uñas,
Tan grande, que diez horas de camino
Tiene desde el testuz á las pezuñas.»

—Es tal la propensión al sueño de este abedul—decía

—que cuando se retira por la noche á su casa tiene que ir cantando por la calle para no dormirse en el camino.

En la época en que Bretón de los Herreros formó parte del Comité encargado de la admisión de obras en el teatro Español, nuestro satírico le espetó el siguiente epigrama:

«Una comedia empecé
Que se acabó en el fogón,
Cuando supe que *Brutón* (1)
Mandaba en el Comité.
Porque tiene, esto es un hecho,
La órbita izquierda cerrada (2),
Y por el ojo derecho
Creo que no le entra nada.»

El año 1843 publicó Villergas un folleto en octavo, de 63 páginas, del cual es raro encontrar un ejemplar, porque el Gobierno hizo desaparecer la edición en cuanto se puso á la venta.

Titulábase *EL BAILE DE PIÑATA* y estaba dedicado á la inmortal Barcelona.

En él llamaba á la Reina Madre, amén de otras lindezas, bruja; á Salustiano Olózaga, malandrín y sacristán; al famoso tribuno Joaquín María López, servilón y zascandil; al conde de Toreno, pillo; al general Serrano, ministro universal en aquella época, el de las partidas *serranas*; al general Prim, patriota de retorno; á D. Juan Nicasio Gallego, gallegote el animal; á Ventura de la Vega, maestro de picardías, etc., etc.

De este folleto vamos á dar á conocer á los lectores de *GENTE VIEJA* algunos trozos de lo menos personal y más inspirado que encierra.

Habiendo el Gobierno llamado *pillos* á los catalanes porque se pronunciaron contra el poder central, decía Villergas:

¡Pillo quien vive con industria y maña!
Averiguar el dicho me ha impulsado
Qué se entiende por *pillo* acá en España,
Y qué es *parlamentario* ú hombre honrado;
Que aún dudo, y por quien soy me maravillo,
Si soy un hombre honrado ó soy un pillo.

Ya no hay calificaciones
De infinitos calendarios.
¡Oh, fusión de las fusiones!
Ya no hay más que dos montones:
Pillos y *parlamentarios*.

Quien con popular franqueza
Desaliñado y sencillo
No se pule y adereza
Para insultar la pobreza...
No hay remedio, ese es un *pillo*.

El que gasta, eso es de ene,
Más de lo que es necesario,
Y coche y mozas mantiene
Sin saber de dónde viene,
Ese es un *parlamentario*.

Quien no da á su corazón
Vueltas como un argadillo,
Y no cambia de opinión,
Y aborrece la traición,
No hay escape, ese es un *pillo*.

El adulador fogoso
Que por el triste salario
Juega y engaña ambicioso
Al liberal y al faccioso,
Ese es un *parlamentario*.

Quien mantiene diligente
La casa y llena el bolsillo
Como hace la honrada gente
Con el sudor de su frente,
Cosa clara, ese es un *pillo*.
Quien no tiene profesión
Y en club revolucionario
Asesina á su nación
Por un poco de turrón,
Ese es un *parlamentario*.

Quien no hace con la grandeza
Las veces de monaguillo,
Y no humilla su cabeza
Incapaz de una bajeza,
¿Quién lo duda? ese es un *pillo*.

Quien es de los grandes todo,
Y por favor mercenario
Gana de esclavo el apodo
Revolcándose en el lodo,
Ese es un *parlamentario*.
Es, en fin, quien para el mal
No se para en un pelillo,
parlamentario cabal,
Y el honrado liberal
Un sinónimo de *pillo*.

Que me prueben lo contrario
O yo en mis trece me estoy.
Que se vayan al canario
Los del club *parlamentario*,
Yo con los *pillos* me voy.

Cuchillos afilados
Son nuestros hombres;
Lo mismo tronzan leyes
Que requesones.
.....
Para modificarse
La ley previene

Lo que llamamos Cortes
Constituyentes.
Ya lo han cambiado
Los que la ley fundieron;
¡Ate usted cabos!

Desecharon los hombres
Las leyes malas,
No pudiendo encogerlas
Ni prolongarlas.
Hoy son tan buenas
Que á la tira y afloja
Juegan con ellas.

Desde que se hermanaron
Tronos y pueblos,
Parecen en lo unidos
Gatos y perros.
Yo no respondo
De que un día se arañen
Pueblos y Tronos.

En España son leyes
Lanzas y sables,
Siempre estamos en casos
Excepcionales.
¡Ay! Dios lo quiera,
Que el Cristo del garrote
Nos favorezca.

Una María ha de ser
De mi corazón quebranto,
Porque he llegado á entender
Que es tu nombre en la mujer
Bella imagen de tu encanto.

Y tan francas y sinceras
Son estas palabras mías,
Que llego á pensar de veras
Que para ser hechiceras
Basta llamarse Marías.
Más nada á los hombres des
De tu nombre celestial,
Que suele pintar muy mal,
Y esto me prueba que no es
Todo en el mundo cabal.

Máteme letal veneno
Si, cuando á todos igualo,
Estoy de verdad ajeno,
Que siempre se encubre el malo
Con el ropaje del bueno.

Dirás que pocos fijaron
Tal atención en los nombres,
Pero hasta aquí, no te asombres,
Los que tu nombre usurparon
Son la escoria de los hombres.

Prueba de que no es manía,
Toreno, José María,
Nerváez, Ramón María,
Y López, Joaquín María.

El folleto termina con estas dos octavas, que son de lo mejor que se ha escrito en la lengua de Cervantes:

Sol de la libertad: yo te contemplo
De la gloria inmortal en la alta cumbre,
Y en el altar de tu sagrado templo
Apíñarse y rogar la muchedumbre.
Pronto Castilla, al imitar tu ejemplo,
Grabará con destellos de tu lumbré,
Del pueblo libre el porvenir fecundo,
En el inmenso pabellón del mundo.

¡Ah! si de Homero la sonora trompa
Pudiera resonar á mi albedrío!...
Más ceda mi laúd, sus cuerdas rompa,
Y audaz inspiración cante tu brío;
Que para ofrenda á tu soberbia pompa
No tiene acento el entusiasmo mío,
Ni el alma llanto, ni el pintor pinceles,
Ni antorcha el genio, ni el Edén laureles.

Al volver Villergas de América en 1866, publicó un periódico político, literario y gazmoño, titulado *Jeremías*, de cuya redacción formaba parte Ramos Carrión y el que estas líneas escribe.

En este semanario, hacía la siguiente semblanza de la prensa periódica el gran satírico:

La prensa es gloria y es lodo;
La prensa lava y salpica;
La prensa es una botica
Donde se encuentra de todo.
La prensa da inspiración
Cuando se vuelve discreta,
Y corrobora, y aprieta
Y ayuda á la digestión.
Mas nada á su daño iguala
Si da en hacer disfavores;
Porque hay dos prensas, lectores,
Una buena y otra mala.

La prensa, copia lejana
De Cristo; á tener se inclina
Naturaleza divina,
Y naturaleza humana.
Una, causa admiración;
Otra, tiene sus flaquezas;
Y estas dos naturalezas...
Dos naturalezas son.
Así, pues, no es patarata;
Sepan los hombres prudentes
Que hay dos prensas diferentes,
La que cura y la que mata.
La prueba, y hablo muy serio,

De que hay prensa duplicada,
Es que una al gobierno agrada,
Y otra carga al ministerio.

A propósito de la unión liberal, contaba este cuento:

Un tipo de litigantes
Confundían sin cesar
Dos verbos muy semejantes,
Que son *constar* y *costar*.
Y si hacer constar quería
Algo en sus pleitos, agreste,
A su abogado decía
«Que cueste, señor, que cueste.»
A lo cual, el abogado,
Contestaba: «Bien está,
Váyase usted descuidado,
Que el negocio *costará*.»
Veo, gobierno, que te empatas
Con el letrado danzante,
Y al pobre país le tratas
Como el otro al litigante:
Porque en el pueblo aburrido
Es ya verdad manifiesta,
Que, de cuanto has prometido,
Nada *consta* y todo *cuesta*.

Y al Banco de España le decía:

¿Qué se entiende por *herrar*
En un banco con B grande?
¿Complacer sólo al que mande?
No es *herrar* eso, es *errar*.
Al pueblo debe sacar
Un Banco, con mano amiga,
De cualquier hondo barranco,
Para que nadie le diga:
Herrar ó quitar el banco.

Por esos misterios hondos
Que causan gran pesadumbre
Si sube la incertidumbre,
Bajan, en cambio los fondos.
Nuestros doctos mandarines
Se divierten entre tanto,
Y ángeles y serafines
Dicen: ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!

Estos ángeles y serafines eran los escritores ministeriales.

Con lo que antecede, basta y sobra para dar una idea de lo terrible que era Villergas manejando la sátira personal.

Vamos ahora á presentarle á los lectores como rima-dor espontáneo y pintoresco, y de forma castiza y vigorosa, que ha legado al Parnaso español un manantial de regocijo, en que beberán raudales de alegría los que lean sus epigramas, y gracias tan inagotables como su ingenio.

Fragmento de su célebre *Oda á las patatas*:

Igual, bien comparadas,
A las mujeres son, doy datos fijos:
Pálidas ó encarnadas,
Panzudas ó estrujadas,
Doncellas la mitad y otras con hijos.
Nadie hay que más insista
En ser cual yo tan partidario de ellas,
La causa está á la vista;
Probable es que consista
En que me saben bien éstas y aquéllas.
Plantas las dos del suelo
Que al ardiente apetito desafían,
Guardan con denso velo
Un corazón de hielo,
Pero entrando en calor tarde se enfrían.

.....
Furioso las embisto (1)
Fritas, asadas, con arroz, calientes;
Ya guisadas, ya en pisto,
Pero en tortilla, ¡ay Cristo!
Me hacen de gusto tritar los dientes.
Si llega á mis oídos
El son de la sartén sobre la hornilla,
Parezco á los partidos
Que en viéndose vencidos
Desean que se vuelva la tortilla.

El epigrama que, según imparciales críticos es el género que cultivó con más fortuna, cuenta con un sin-número de ellos, y que, dados á luz hace dos tercios de siglo, parecen en su mayoría que se han escrito recientemente.

Oigan los lectores de *GENTE VIEJA*:

Diz que ronca está Lucía,
Prima donna del teatro,
Y en su casa, más de cuatro,
Pasan la noche y el día.
Si es linda, nadie lo extraña,
Porque el destino feroz
Quitarla podrá la voz,
Pero no quien la acompañe.

¿Por qué el pecho en descubrir
Muchas bellas no han de dar,
Si aspiran á seducir?
Ya caigo... por no sacar
Los trapos á relucir.

Juan, viniendo á conocer
A una familia, compuesta

(1) A las patatas se supone.

(1) Así apellidaba en sus sátiras al primero de nuestros autores cómicos del siglo XIX.

(2) Sabido es que Bretón había perdido muy joven el ojo izquierdo.

Del marido, la mujer
Y un hijo, diónos ayer
Una pintura que es ésta:
—La madre es terrible—dijo;—
Pero los demás... no tanto,
Aun cuando tengo por hijo
Que el padre... le roba al hijo,
Y éste al Espíritu Santo.

Un mozo ¡suerte maldita!
Cayó en un pozo de Almagro;
Se encomendó a Santa Rita,
Y la santa hizo un milagro;
Pues no se ahogó el pobre mozo
Yendo al fondo con sus huesos,
Por... no haber agua en el pozo;
Pero se estampó los sesos.

Como modelo de letrillas fáciles é intencionadas, véanse estas estrofas, de la que lleva por título *Competencia y diferencia*:

El sastre y el ladrón, si mal no arguyo,
Con el ajeno bien forman el suyo;
Tal es la competencia.
Mas de Caco al ponernos en el potro,
Nos viste el uno y nos desnuda el otro;
Tal es la diferencia.

Los niños y los viejos más audaces,
En asuntos de amor son incapaces,
Tal es la competencia.
A quince años... el tiempo no ha llegado,
A los cincuenta... el tiempo se ha pasado;
Tal es la diferencia.

El loro y el actor, fe da la historia,
Recitan lo que saben de memoria;
Tal es la competencia.
Más suele suceder que en este mundo
Silba el primero, y silban al segundo;
Tal es la diferencia.

Y este gran satírico decía en sus últimos años:
—He escrito muchos millares de versos, que puedo dar por perdidos, sin que deba afligirme por ello, dicho de paso sea. ¿Qué habrá, entre lo que di á luz cuando hacía pinitos literarios, que bien me parezca hoy, siendo una verdad que de nada de lo escrito más tarde por mí he quedado nunca satisfecho?

¡Qué ingenio, qué facilidad y qué modestia!

EDUARDO DE LUSTONÓ.

Un consejo.

A ROSA

A pesar de tu inocencia,
me han dicho—y me extraña tanto!—
que frecuentas mucho el santo
tribunal de penitencia.
Que quiere tu madre vieja,
llena de materno amor,
que escuches al confesor
que sólo el bien te aconseja.
Es santa resolución
de quien tu ventura quiere:
oye cuanto te dijere;
más con su cuenta y razón.
Ten presente, entre otras cosas,
que no sirven confesores
para los males de amores
de las muchachas hermosas.
No se los cuentos jamás;
porque esos santos varones
ni sintieron las pasiones,
ni las conocen quizás.
Y aunque te cueste rubor,
si amor turba tu alegría,
dímelo á mí, vida mía,
sé yo más que el confesor.

M. CAPDEPÓN.

Fisiología del genio

(Conclusión.)

El genio ha sido en muchos momentos esclavo de los animales. Barbey d'Aureville sentía delirio por su gata *Manette*, de «ojos de oro en terciopelo negro.» Renan cuando escribía conversaba con sus dos perros: *Yocko*, de color amarillo, y *Corah*, perra que todos los jueves hacía una visita á casa de Mme. Henry Scheffer. Compartía el sabio historiador su habitual conversación con *Minet*, un gato muy goloso, y con *Coco*, un loro que cuando alguno pasaba junto á él, en la obscuridad, solía gritar: «¡Dáme un besol!» frase aprendida en casa de la Desclée, donde acostumbraba á enviarle su dueño en las frecuentes ausencias que hacía de París. Mme. Akermann sentía, como Renan, un gran afecto por los perros. De los dos que en casa tenía, uno de ellos, el más inteligente, fué curado cierto día en la clínica de un veterinario, á quien después solía llevarle todos sus compañeros heridos ó enfermos, que encontraban en la calle, rasgo humanitario que celebraba madame Akermann, en medio del mayor entusiasmo. Un mono llamado *Cocoli* fué el encanto de Julio Goncourt, quien

lo supo educar con tal perfección, que sirvió en *Manette Salomón* para desempeñar el papel del personaje de Vermillon. En cambio, su hermano Edmundo, tenía tal horror á los animales, que al solo ladrado de un perro buscaba refugio todo atemorizado. Mr. Coppée tuvo delirio por los gatos. Sobre su mesa de escritorio se veían con frecuencia saltar y jugar con los papeles á *Bourget*, que contaba diez y nueve años (el decano de la especie); á *Petite Loubou*, encontrado en una sombrerera de cartón á la puerta del literato, con un papel escrito que decía: «¡Cuidadle bien!» y por último, á *Mistigris*, que no tenía nada de particular. Anato le France tuvo mucha amistad con un gorrión que cogió en los balcones de su casa, y cuando riñó con él compró un gato que bautizó con el nombre de *Pascal*. Es el animal más feliz é independiente de la tierra. Entra y sale cuando quiere en las habitaciones de su amo, y no tiene más deber que librar la biblioteca de los dientes de los ratones. Catulle Mendès no tiene ya animales en casa desde que se le murió un perro de aguas, que respondía por *Pan perdido*, y un gato llamado *Marcabrum*, con quien habla y juega frecuentemente el célebre literato. Bergueret posee ya de muchos años un hermoso perro y una liebre, y en el jardín de su casa se ve á la liebre persiguiendo al perro. Mauricio Barrés tiene afición por las focas; pero no lleva sus entusiasmos hasta mantener una en su casa, y en cambio tiene dos perros, una gran tortuga, un loro y un gato. Walter Scott necesitaba á su lado un perro, cuya cabeza acariciaba mientras escribía. Sachini perdía el hilo de su inspiración cuando no veía á su gato saltar por entre los papeles y libros de su mesa de trabajo. Passeroni quería con gran vehemencia á un gallo, del cual habló siempre en sus poesías. Lipsio fué entusiasta por los perros, y entre ellos admiraba á su *Safer*, al que acostumbró á beber vino, venciendo la repugnancia que estos animales manifiestan por tal bebida. Por esto decía Lipsio que «lo que asemeja su perro al hombre era el amor que profesaba al vino y la enfermedad de gota que padecía, á imitación de los canónigos del siglo XVII.» Lamartine no podía escribir si en su aposento y mesa no hallaba en el más completo desorden los muebles de aquél y los papeles y libros de ésta, por entre los cuales se pasean su pintado loro, juntamente con su pequeño perro. Pero entre los hombres de genio también los hubo enemigos de los animales. Pedro Loti odiaba por igual á perros y gatos. Sully-Prudhomme tiene un amor platónico por todos los animales, y ha llenado su casa de ellos... en bronce ó pintados al óleo. Alfonso de Allais le gustan con pasión indecible... las terneras y los pájaros, hasta el punto de hacérselos servir en los primeros platos á su mesa, rasgo que consigna Mr. Jorge Duquouis, con gracia sin igual, en su precioso libro *Animales y literatos*, en cuyas páginas se hace una marcada preterición de los bipedotes racionales, si bien su autor lo justifica, manifestando «que los animales son los protagonistas de su obra.»

La música ha prestado inspiración á no pocos escritores. Graco se hacía acompañar de una flauta mientras pronunciaba sus discursos, con objeto de entonar la voz. Al efecto—dice Cicerón—Graco tenía á su servicio un varón inteligente que, ocultándose cerca de la tribuna, con una flauta de Margl, producía rápidamente el sonido que debía excitarle cuando su acción era demasiado lenta, ó calmarle cuando era demasiado viva. Bacon, Milton, Warburton y Alfieri necesitaban para trabajar con provecho estar oyendo la música, y se refiere que Burdaloue tocaba siempre el violón antes de escribir sus discursos sagrados.

Menos espirales fueron los genios que encontraban placer en los manjares que consumían. Byron sintió gula por las trufas. Lalante, el astrónomo, sentía deleite en comer tortugas y ranas, de las cuales llevaba buena provisión en su caja de dulces cuando salía á las excursiones astronómicas; y Jorge Sand trabajaba de noche y enardecía su imaginación comiendo caramelos, bebiendo café y fumando tabacos habanos, y á medida que más humo había en su cuarto, más feliz era su pensamiento. Cooper no sentía inspiración sin llenarse antes la boca de pastillas.

Al final del siglo XVII adoptaron en Francia algunas notabilidades el género de alimentación que recomendó Pitágoras. Citaremos, entre otros, al escritor inglés Ritson, que no se alimentó más que con legumbres.

También al final del siglo XVIII el alemán Hoyer no comía más que peces muertos de enfermedad natural. Spínola gustaba unos cinco ó seis sueldos diarios para alimentarse; y Buttner, naturalista y filólogo alemán, contemporáneo de Hoyer, no hacía más que una comida al día, que le costaba tres sueldos. En cambio Voltaire, como Víctor Hugo, Dumas (padre) y Castelar, gustaban de los mejores manjares para servirse á su mesa.

El amor ha prestado siempre inspiración á multitud de genios. La hermosa Beatriz hizo soñar al Dante sus mejores cantos; Laura enloqueció á Petrarca; Catalina á Camoens, y la Fornarina prestó á Rafael inspiración á raudales para sus mejores cuadros: todos se inspiraron en el amor y supieron arrancar del pensamiento ideas verdaderamente gigantescas que remontan su fama hasta los cielos. Y esto debiera ser, porque artistas consumados, poetas de corazón, vivieron en el mundo del amor, en el mundo de lo ideal, donde sólo reina la mujer.

El silencio, el reposo no ha dejado de influir en el cerebro de los grandes genios. Casti, el ingenioso autor de los *Animales parlantes*, componía sus versos jugando al solo con la baraja y sentado en la cama haciendo suertes con las cartas. Vayden, por el contrario, recogido en su ancho sillón y con la vista en el techo, de-

jaba volar su imaginación por los espacios desconocidos. Cuyacio estudiaba tendido á la larga sobre un tapiz, boca abajo y rodeado de montones de libros; y el inglés Thomson, autor del poema *Estaciones*, se pasaba los días enteros en la cama, y cuando se le preguntaba por qué permanecía tanto tiempo en el descanso, respondía: «No tengo aún motivos para levantarme.» Goethe escribía sus composiciones paseando por los campos; Descartes, al contrario, practicaba como Leibnitz la meditación horizontal en el silencio y la soledad.

Al revés que los anteriores fueron Paer y Byron. Paer se complacía en ser contrario de cuantos le rodeaban: escribió sus libros *Camilo*, *Sanginés* y *Aguiles*, disputando con sus amigos, reprendiendo á sus hijos y regañando á sus criados. Byron no hacía nada bueno si no andaba por parques y alamedas, en mangas de camisa, rompiendo el bautismo á todo el que se le antojaba que miraba demasiado á su pierna zamba, escribiendo mejor si se lanzaba en su *yach*, negro como los días de Inglaterra, á mecerse entre los horrores de un huracán. Uno de los títulos que más le envanecieron fué el de nadador. El haber pasado seis veces, en distintas ocasiones, el Helesponto á nado, para practicar la fábula de Leandro, le enorgullecía más que el haber vendido en un sólo día de 18.000 ejemplares de su célebre *Don Juan*.

Más extravagantes que todos los anteriores, resultan muchos otros genios, inspirados en verdaderas tonterías. Erasmo no podía escribir una sola línea el día que se afeitaba. Flaubert no escribía sin haber fumado antes en su pipa media libra de tabaco. Murillo no cogía la paleta sin haber oído misa, y no empezaba un cuadro sin que antes comulgara y confesara. Auber no podía permanecer dos días seguidos en las más hermosas ciudades del mundo. Donizetti hacía sus viajes durmiendo, sin pararse á contemplar las grandes maravillas de la naturaleza. Mozart leía y releía á Homero, á Dante, á Lucano y á Petrarca, y nunca se ponía á componer, sino después de haber recorrido algún capítulo de sus autores favoritos. Salieri se veía obligado para refrescar su imaginación á salir de casa y correr las calles más concurridas, comiendo caramelos. Adolfo Adams sentía singular antipatía á la frondosidad de los árboles. Cimarrosa tenía siempre á su lado una docena de curiosos que se entretenían en discurrir de todo, mientras el maestro escribía una obra. Bentham tenía por costumbre sentarse á escribir sobre un montón de papeles viejos; Rousseau se contentaba con oler el heno, cuyo olor le producía cierto placer; Schiller no componía si sus pies no descansaban sobre hielo; Chateaubrian dictaba sus mejores artículos al amanuense, paseándose con los pies desnudos sobre el piso, sin alfombras, de su gabinete de trabajo, que resultaba frío aun para calzado de doble suela, y últimamente el abate La Caille había inventado una especie de horquilla para colocar su cabeza, y pasaba así las noches observando el firmamento, y sin conocer otros enemigos que el sueño y las nubes, y sin sospechar siquiera que se pudieran pasar de otro modo más agradable aquellas horas silenciosas que le relevaban la armonía de la naturaleza.

No apartemos nuestra mirada de estos hombres extravagantes sin reflexionar un poco sobre lo que son en sí y las causas que alimentaran sus excentricidades. Sakespeare, como Gluk, eran hombres fríos de ideas; su condición pacífica les tenía condenados á una eterna indiferencia, y de ahí el que buscaran la exaltación de su estado por medio de los licores fuertes, y se animaran con el ron para gozar de los momentos más inspirados. Pero no se crea que la embriaguez de estos genios les colocaba en el estado de estupidez é idiotismo, como sucede á la generalidad de los alcoholizados, sino por el contrario, en el de la felicidad más completa, como que olvidando las miserias de este mundo se elevaban al cielo de la fantasía, á la región de todo lo ideal. Y por el contrario, Sirotet, Sart, Spontini y el propio Cuyacio, no podían componer en los momentos de expansión. Solos, en el silencio y las tinieblas de la noche, reconcentraban en su alma serena las ideas para verterlas sobre el papel. Mas lúgubre la Randelliff y Vaendel, despertaban sus entusiasmos al recuerdo de las tristezas, y contemplaban todo lo grave y tenebroso que podrían encontrar para experimentar sensaciones fuertes y extrañas que les hicieran discurrir como sabios que eran.

Paer y Byron fueron contrastes muy singulares con los anteriores. Dotados ambos de un espíritu fuerte, sus genios irreconciliables con todo lo normal, hallaban inspiración en la discordancia, en hacer la oposición, en no reconocer en los demás ningún bien. Retratados se ven á veces en algunos fragmentos de sus obras, donde propagan mil excentricidades y nos dan muestras de sus distintos caracteres, cosa muy puesta en razón, pues como dice Mme. Nekler: «los que viven en el desequilibrio no cuentan con un gusto solamente.»

Cimarrosa, y hasta el mismo Jorge Sand, se inspiraban en el bullicio, porque les gustaba todo lo turbulento, todo lo expansible de una sociedad muy animada, donde sin dejar escapar ninguna de sus más insignificantes escenas retenían mil ideas y encontraban los argumentos para sus novelas.

Y he aquí justificadas las razones de que muchos genios hayan tenido que buscar sensaciones fuertes para inspirarse, con el ron unas veces, con el amor otras, y con cosas bien frías que causan risa el recordarlas, sin duda para confirmar aquel dicho vulgar de «la sabiduría es á las más de las veces inspirada por la extravagancia y la excentricidad.»

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

HERRERO.—Tipografía de J. QUESADA.—Villanueva, 17.

PEDRO DOMEQ

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES
Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado
CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMEQ, Jerez de la Frontera

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONÓGRAFOS



Gran Concert, legitimo de Edison.....	600 pesetas.
Spring-Motor Id. Id.....	490 —
Home Id. Id.....	245 —
Standard Id. Id.....	179 —
Brazos para diafragmas Betini.....	30 —
Diafragma Betini, legitimo, para oír.....	75 —
Idem Idem para impresionar.....	50 —
Grafófonos, Agu. las y Gallos.....	70 —
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos.....	25 —
Cilindros impresionados, desde.....	2 —
Gramófonos, desde 100 pesetas á.....	150 —
Discos para los gramófonos á.....	4 —
Motores eléctricos y máquinas de escribir.	

Nota. A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.
Pedid catálogos. — UREÑA, Barquillo, 14 y Saucó, 1. — Madrid.

ACADEMIA DE DERECHO MORALES

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre.
Se admiten internos.
Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias..

DIRECTORES:

Don J. Morales del Campo.

Don M. Antonio Valdeavellano.

Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid.

RILEY Y C.^A INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132
ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, limparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.
Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de níquelado y galvanoplastia.
Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

OFICINA DE NEGOCIOS

Calle de Sagasta, 9, segundo centro.—Madrid

Dinero. Se facilita sobre toda garantía con reserva, sobre hipotecas, alquileres, comercio, muebles, pianos y solares.

Intereses. Muy grandes, se obtienen colocando capitales en pequeñas y grandes cantidades, en negocios seguros y sobre garantías verdaderas, manejando el capital el interesado.

Solares. Se venden en Santa Engracia, uno de 4.437 pies, otro de 1.600.

INFORMES: SE FACILITAN DE 9 A 12 MAÑANA

Calle de Sagasta, 9 segundo centro.—Madrid.

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morlans

1, INFANTAS, 1
Fuencarral, 18 y 20

Camas, Colchones y Muebles

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO Y SEGUROS Á PRIMA FIJA

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 de pesetas elevable á 5.000.000

Seguros de incendios, heladas y pedriscos sobre cosechas.

Seguros de incendios. Seguros sobre la vida y de supervivencia.

Seguros sobre la vida y accidentes fortuitos de los ganados.

Préstamos á labradores al 6 por 100 anual.

Fundado este Banco con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo el seguro de sus cosechas, ganados y demás.
Pídanse prospectos y tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social.

PAJARETE ORQUÍDEO

El organismo humano es comparable á una caja de caudales; si los gastos superan á los ingresos, la ruina es inevitable. Del mismo modo, cuando un individuo no reintegra las pérdidas que sufra por el natural desgaste, por las enfermedades ó por los excesos, se apodera de él la miseria orgánica.

Es en vano nivelar la caja con moneda falsa ó valores no cotizables, como tampoco se recuperan las fuerzas ni se combate la debilidad con quinas, fosfatos ni colas (base de los tónicos que se venden por ahí); porque no son cotizables y no dan al organismo lo mismo que ha perdido, siendo esta la causa de la neurastenia, la tuberculosis, la impotencia y todas las enfermedades por defecto de nutrición.

Sólo el Pajarete Orquídeo, reconocido por la clase médica como el más poderoso alimento, vigoriza y cura dichas enfermedades. Pídanse en las principales farmacias.

Depositario general:

G. García, Capellanes, 1, Madrid: Borrell, Puerta del Sol, 5.



EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.



fabricadas únicamente por
LA COMPANÍA FABRIL SINGER

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABANA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescorofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella

GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERIAS

ESPAÑA EN FIN DE SIGLO

POR

Juan Valero de Tornos

Dos abultados tomos con artículos expresamente escritos para este libro por Castelar, Silvela, Conde de Morphi, Sánchez Pérez, Maurelo, Sepúlveda, Balsa de la Vega, Montenegro y otros distinguidos escritores. Contiene además esta obra fotograbados que representan las principales fabricaciones de toda España y monografías de las más importantes industrias.

50 ptas. Dirigir los pedidos a las oficinas de GENTE VIEJA

EL CINTURÓN ELÉCTRICO

El Cinturón eléctrico Galvani cura radicalmente: la impotencia, el agotamiento de fuerzas, la vejez prematura, la neurastenia, los dolores nerviosos, las enfermedades de la médula, las parálisis, el dolor de riñones, el reumatismo, la gota y las dolencias de la matriz, de los ovarios y del estómago.

Desconfíe el público de estos armatostes antihigiénicos, perjudiciales a la salud, que se anuncian con diversos nombres. Son feas imitaciones del Cinturón eléctrico Galvani.

OFICINAS: Caballero de Gracia, 8, principal, Madrid y Puerta del Angel, 7, Barcelona.

★ Institución Española de Electroterapia ★

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Tratamiento de LA VEJEZ, diabetes, PARALISIS, gota, REUMATISMO, neurastenia, ATAXIA, enfermedades del estómago, del hígado, de la próstata, insomnio, etc.

(De 9 a 6, menos los domingos)

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica. Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, a 5 pesetas.

Este producto también se vende en Pastillas comprimidas a 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados a todas las clases de la sociedad; pero con especialidad a los militares y pensionistas jubilados, a los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación a otras cosas.

Embalsamamientos a todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

LA NUEVA ELECTRA

POR LA

Vizcondesa de Barrantes

ROSALES, 8, MADRID

Precio en español: una peseta 50 céntimos; en francés, dos pesetas. Envío franco contra su importe.

NOTA. Son tantos los pedidos de esta obra, que pedimos unos días de plazo para satisfacerlos.

Se vende un hotel en 100.000 pesetas y otro en la colonia de Pozuelo en 20.000. Razón: FUENCARRAL, 155, tercero, Izquierda, D. JUAN JEREZ FERNÁNDEZ.

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE VESTIR

ÚNICO PREMIADO EN SU CLASE

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CALLE MAYOR, 29

DESARROLLO FUEZA SALUD

SE ADQUIEREN USANDO LAS PESAS CON RESORTES SANDOW

POLEA-TENSOR SANDOW

Especiales para Caballeros, Señoras y Niños

LUIS VIVES Y C.ª

MADRID: Alcalá, 18 BARCELONA: Fernando VII, 26

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

De las escopetas españolas

Marca JABALÍ



PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO